



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES

ARAGÓN

“El Huapango: Un trozo de la Huasteca esparcido
por México a través de notas musicales”

R E P O R T A J E

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LIC. EN COMUNICACIÓN Y PERIODISMO

PRESENTA:

ALMA PATRICIA CASTILLO MALDONADO

ASESORA: LIC. KARLA SELENE FUENTES ZÁRATE



SAN JUAN DE ARAGÓN, ESTADO DE MÉXICO, SEPTIEMBRE 2011.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A los compañeros del **Programa Universitario México Nación Multicultural** por permitirme acercarme a una realidad que sentía tan lejana: la Radio Indígena. El aprendizaje y las experiencias en cada sitio que pisamos, me confirmaron una vez más que culminar una carrera no es sinónimo del final de la preparación.

Al sociólogo Luis Pérez Lugo por su valioso tiempo y orientación en un tema que le apasiona tanto como la vida misma: la huasteca.

A los integrantes de los grupos Acuitlapulco, Los Leales y huapangueros de San Luis Potosí por dejarme entrever que México es mucho más que la música de mariachi.

Al Señor José Carmen Vázquez por contribuir sin proponérselo a la realización de este trabajo.

A los habitantes de la huasteca, considerando cada uno de los municipios donde tuve la posibilidad de conocer el sentir y opinar de la gente, acerca del legado cultural del cual manifiestan un profundo orgullo y satisfacción.

A los trabajadores de la XEANT "*La Voz de las Huastecas*" por haberme permitido involucrar en su trabajo aquel ajetreado día del aniversario XVII (29 de septiembre del 2007)

A cada uno de los personajes que me concedieron su tiempo y opiniones respecto al significado, "*orgullo y valor de ser huasteco de corazón*".

A Karla Selene Fuentes Zárate por su valioso tiempo, consejos y motivaciones para llegar a buen término con este trabajo; por su paciencia y tolerancia.

Gracias por permitirme realizar este trabajo con sus aportaciones, consejos, recomendaciones y tiempo.

ALMA PATRICIA.

AL COMPAÑERO Y CONFIDENTE:

Recuerdo aquel primer acuerdo que firmamos, sin tintas ni papeles, sólo con la promesa de que habríamos de subir juntos la montaña y alcanzarla apoyándonos mutuamente.

Nunca lo olvide, por el contrario, ese mismo motivo me llevó hasta este proyecto postergado que le debía a mi escuela la UNAM y a mi realización como persona, profesionista y como la compañera que me fije- como meta- llegar a ser.

Hoy, busco lograrla, tomada de tu mano y de la misma cuerda que llegó para impulsarme a continuar en este camino de la perseverancia y del empeño.

Este paso aunque un tanto tardío, representa el cierre de un ciclo y el inicio de otro igual de significativo e importante en la trayectoria de mi vida. Deseo sea más ágil que el que ahora concluyo y estoy segura que a tu lado será más sencillo por lo que representas y significas en mi vida desde hace ya mucho tiempo.

Lo único que hoy puedo expresarte es Gracias, pues sin tu respaldo, ayuda, y sostén aún estaría visualizándolo como un proyecto de vida todavía pendiente. La inspiración y sueños que juntos comenzamos a compartir apenas empiezan a rendir frutos, falta mucho por lograr, pero queda toda una vida para edificar el futuro que aún estamos construyendo.

Gracias por contagiarme del concepto de lo ideal, a tu lado aprendí a rendirme ante la posibilidad; por acompañarme en el sendero de las pruebas difíciles pero sobre todo por acercarme a mis reales fortalezas.

Mi mano y cuerda siguen tendidas esperando dar los tirones que sean necesarios para que continuemos nuestro recorrido hacia la cima tan ansiada.

Gracias Felipe de Jesús Robles Espinosa.

Con todo mi amor y respeto:

ALMA PATRICIA CASTILLO MALDONADO

DEDICATORIAS

A mis Padres por encaminarme
en la primera etapa de mi vida
por brindarme la oportunidad de
ser algo que me llena de satisfacción y orgullo.
gracias por enseñarme el valor
de la humildad y permitirme
encontrar la trascendencia personal
a partir del trabajo y el esfuerzo propio.

A mis hermanos: Ale, Sony, Magda
por recorrer juntos el camino del crecimiento y la
madurez a pesar de los tropiezos y las
pérdidas más valiosas. Por continuar juntos
la vereda que la figura materna nos
legó y que hoy, desde donde esté, debe sentirse orgullosa de
cada uno de nuestros pasos.

A mi abuelo Porfirio Maldonado, a quien debo
la esencia de mi compromiso, esfuerzo y empeño
en todos los proyectos de mi vida

A todos aquellos amigos, confidentes, familiares
Quienes me han cobijado
En los momentos más difíciles,
Gracias por su respaldo, sus consejos y muestras de cariño.

Mi mayor gratitud
ALMA PATRICIA

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	6
1. EL HUAPANGO UNA JOYA MUSICAL DE LA HUASTECA	11
Los primeros acordes	11
El Paisaje inspira a bailar	15
Sonidos que deleitan el oído	20
Un don muy especial	23
La historia de un compañero, confidente y socio musical	29
2. ESTE HUAPANGO VA DEDICADO A...	34
La crema y nata de los huapangos	36
A ritmo del Querréque	42
La fuerza de la armonía	46
La XEANT: LA VOZ DE LAS HUASTECAS	50
3. SOBRE TABLADOS Y TARIMAS: LA FIESTA DEL HUAPANGO	59
El Son que da vida	60
Huapangos, arraigo y alegría entre los huastecos	67
De patrimonio cultural de la huasteca a patrimonio nacional	71
4. A MANERA DE CONCLUSIÓN	77
5. FUENTES DE CONSULTA	83

PRESENTACIÓN:

La música ha sido una de las expresiones culturales más antiguas usadas por el hombre para expresar emociones, creencias, necesidades, ideologías y relatar su andar por la vida, por lo cual ha sido uno de los recursos más recurrentes en cualquier civilización.

La intención de dedicar el presente trabajo al huapango está determinado por la expectativa que despierta este género musical entre los pobladores de la huasteca, principalmente la potosina, teniendo como marco el aniversario XVII de la estación de radio indígena que cubre esta región: la XEANT “La Voz de las Huastecas”. El motivo de dicho festejo se convirtió en objeto de mi interés por la cantidad de visitantes congregados en el lugar, quienes llegaban de los sitios más alejados con la intención principal de escuchar y compartir la música de huapango aunado a los elementos socioculturales que éste genera entre propios y extraños.

La huasteca es una de las diversas regiones que conforman la vasta extensión territorial de la República Mexicana, cuyos linderos quedaron delimitados desde la época prehispánica.

Localizada en la zona oriental del territorio mexicano, la huasteca la conforman porciones de los estados de: Veracruz, Tamaulipas, San Luis Potosí, Hidalgo, Puebla y Querétaro. Las condiciones geográficas han hecho de esta parte de la nación un punto de diversidad multiétnica, lingüística donde conviven, difieren y se comparten variados rasgos culturales.

Hacia el oeste de la Sierra Madre Oriental se localiza una vasta subregión de esta porción natural conocida como la huasteca potosina, aguarda a que su historia, presente y futura siga siendo divulgada a través de sus canciones, intérpretes y composiciones musicales.

Dentro de este espacio delimitado naturalmente, se crean, producen e inspiran las más festivas coplas que habrán de amenizar desde una boda, bautizo, fiesta patronal hasta un ceremonial para la cosecha. Este mismo terreno, por igual fecundo para el cultivo de la caña de azúcar, el café y la naranja, también lo ha sido para el florecimiento del huapango, que hoy es un elemento distintivo de la región frente a muchas otras.

El huapango ha salido de los límites de dicha zona geográfica que muestra la conjunción de dos pueblos que lograron fusionarse a raíz del proceso de colonización efectuado en el siglo XVI, cuando al llegar los españoles e internarse en las provincias que prevalecían en el territorio mexicano aportaron una serie de costumbres y expresiones que de pronto habrían de sustituir los ritos tradicionales y ceremoniales que los antiguos pobladores acostumbraban realizar.

Desde ahí comienza la historia del género musical conocido indistintamente como huapango o Son huasteco, teniendo como antecedente al fandango europeo y su posterior fusión con la música indígena.

La llegada de los primeros instrumentos provenientes del viejo continente, propició el nacimiento de este género, el cual dio paso a una gran tradición que culminó con la ejecución magistral de sus intérpretes actuales, quienes se valen de una gran diversidad de temáticas para enriquecerlo. El legado cultural que ha aportado el Son huasteco constituye uno de los principales rasgos de identidad en esta región geográfica de la república hasta convertirlo en una música de arraigo que brinda inmensos motivos para disfrutarlo, apreciarlo, difundirlo y preservarlo.

La unión, los lazos de hermandad que establece, la emotividad de la gente, el impacto social que provoca y la derrama económica que éste representa, propicia la fiesta en la huasteca y fuera de ella, porque el huapango se han convertido no sólo en motivo de orgullo entre los huastecos sino de todos los mexicanos por ser símbolo de identidad, factor de convivencia comunitaria y motivo de unidad, y es elemento fundamental que remite a los sonidos tradicionales de nuestra nación.

Para los huastecos cualquier celebración es sinónimo de huapango, y prescindir de éste es impensable. Sin embargo, aunque constituye una tradición muy

arraigada, lo es principalmente entre las personas mayores, no así con las generaciones actuales, quienes la están perdiendo, pues ya no encuentran identificación con este tipo de música debido a que la de corte comercial se ha impuesto por encima de la historia y del valor social que el huapango representa para ellos.

A quienes guardan en su memoria la voz de Pedro Infante en aquella famosa cinta de los Tres Huastecos (película dirigida por Ismael Rodríguez en 1948) y recuerdan ciertas notas de canciones interpretadas con el acompañamiento de un violín, jarana y una quinta, podrán recrear en el pensamiento a todo un territorio enclavado entre montañas y llanuras, el cual se engalana por notas musicales, las cuales dieron origen al huapango, sinónimo de expresión y festividad entre sus moradores: los huastecos.

He elegido al reportaje, como el género periodístico propicio para expresar la naturaleza, características y trascendencia de la música del huapango; debido a la diversidad de formas con que se puede abordar un tema tan apasionante como es la música. La descripción de los paisajes, el sentir de la gente y las emociones que despierta esta música son motivos idóneos para hablar de él.

Papel fundamental juegan los medios de comunicación en la difusión y preservación del legado musical de un pueblo y, en el caso de la huasteca, el huapango ha sobrevivido gracias al interés de varios pobladores que desean conservarlo y transmitirlo al exterior a través de la radio comunitaria, es entonces que aparece la estación XEANT como un medio alternativo, quien ha asumido esta responsabilidad, tal como lo fundamenta el Sistema de Radiodifusoras Culturales Indigenistas dependientes de la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

Especial énfasis hace la radio indígena en la región de la huasteca, sobre todo en aquellos lugares que no son atendidos por la radio comercial y que sin embargo, la requieren para enaltecer la riqueza cultural y artística que se produce al interior de la huasteca.

El huapango huasteco es una figura emblemática no sólo de la región y de sus pobladores, sino de la estación comunitaria. Para la XEANT “La Voz de las Huastecas”, es imprescindible incluir en su programación piezas de huapango a lo largo del día, pues es parte de la vida cotidiana de sus radioescuchas y un importante motivo para ser sintonizada.

La festividad del pueblo, la reunión del Consejo Consultivo, el festejo del aniversario de la estación, las grabaciones en vivo, entre muchas otras actividades, parecen exigir la inclusión del huapango; de lo contrario, el sentimiento festivo no surte efecto.

Un paseo entre guajes, ceibas y cedros invita a recorrer un paisaje acompañándose con notas que provienen de instrumentos surgidos de su mismo suelo. Adentrarnos a un mundo de inspiración y creatividad entre sus hombres y mujeres quienes trabajan inspirándose con música y en música, desde los primeros hasta los últimos rayos de sol. Y es que en la huasteca todo incita a bailar, cantar y componer sonos.

El colorido, la alegría y la brillantez han hecho del huapango un género limpio, sencillo y natural que parecen llevar en la sangre todos los nacidos en la huasteca quienes han propagado los acordes a cualquier lado a donde se va, sea la costa, el valle, la ciudad o la tradicional cantina del pueblo.

Este canto tradicional que se transmite de generación en generación, de padres a hijos, es considerado como una herencia imposible de ignorar. En la huasteca los días son de huapango, se levanta, se trabaja, se come, se descansa y se mira al sol ocultarse escuchando huapangos.

Ser huasteco es un estilo de vida, al parecer la tierra donde nace un huapanguero marca el rumbo de su presente y su futuro con la noble misión de llevar música por todos lados con la consigna de hacerla escuchar aún y lejos del terruño.

Para los músicos de hoy día, los de provincia, dedicarse a este arte es emprender una tarea difícil, si se toma en cuenta la influencia de la mercadotecnia y el poder de los medios de comunicación encargados de promover la música comercial, quienes dirigen su mirada sólo a “la que vende, la que asegura muchas

ganancias”, a la otra, la nacida entre los pueblos y comunidades alejadas del gran emporio de las casas disqueras nadie le muestra interés, aunque esa sea responsabilidad no sólo de los pueblos, también de las instituciones y del gobierno.

Contemplar y hacer mención de otras comunidades es necesario para el presente reportaje, pues son muchos los lugares considerados “cuna de músicos huapangueros”, sin olvidar el impacto e influencia que el Son huasteco ha alcanzado hasta llegar a localidades lejanas a la cuna del huapango.

Hoy el Valle de México, se ha convertido en un nuevo territorio conocido como “la Huasteca chilanguense”, paisaje que cambia los guajes y el trinar de los pájaros por construcciones urbanas y ruidos ciudadanos.

Entre montañas y costa, del escenario campirano a la humeante ciudad, así es como este trabajo escrito pretende retratar un pedazo de la República, un trozo de la nación que se ha visto engalanada por notas musicales de un Son llamado huapango.

I. EL HUAPANGO UNA JOYA MUSICAL DE LA HUASTECA

*Por la huasteca andando
Tocando mi jarana
En medio de un huapango
Vide a una veracruzana
Vide a una veracruzana
“La huasanga” zapateando.
(fragmento de un huapango de la huasteca)*

Este reportaje se fundamenta en hacer un sencillo homenaje a la música de la huasteca que ha sido rescatada primordialmente por sus pobladores y ha encontrado eco a través de la radio indígena XEANT “La Voz de las Huastecas”.

Es precisamente la experiencia personal de haber sido parte del XVII aniversario de dicha radiodifusora la que dio origen y motivó la redacción del presente trabajo. La galanura y trascendencia que el huapango aportó a dos días de fiesta permitieron reconocer el por qué los pobladores de esta región tan vasta e importante la han rescatado como símbolo de identidad y un motivo tan esperado para la reunión.

Los primeros acordes

La región de la huasteca conserva en su interior los acordes de un género musical que nace durante la etapa de colonización española en nuestro país, traída como parte de un festejo que los europeos empleaban para amenizar sus fiestas, denominado para entonces, como fandango, éste servía de marco a los festejos y derroches que los conquistadores hacían para celebrar su llegada a un nuevo

territorio que ahora ya formaba parte de su acervo y extinguían casi por completo cualquier rastro indígena.

*El paso del tiempo no sólo logró extinguir la música indígena también permitió la transformación original de la española, pues las que llegaron como seguidillas, fandangos y zapateados, pronto se convirtieron en jarabes, jaranas y huapangos, mismos que nacieron como muestra de nacionalidad en respuesta a la guerra de independencia. Así lo narra Xóchitl Higuera en la tesis *Música y Comunicación* realizada para la UNAM en 1983.*

Desde mucho antes de la llegada de los españoles, la huasteca ya era un territorio caracterizado por la presencia de distintos grupos lingüísticos y culturales como los nahuas, los pames, los totonacos, los chichimecas y los tepehuas, según nos dice el libro *Etnografía Contemporánea de los pueblos indígenas de México*, en la colección dedicada a la región oriental:

El territorio que comprende la región de la huasteca fue ocupado entre los años de 1500 y 1200 a. C por los huastecos que provenían de una extensión que habitaba la población maya a lo largo de la costa del Golfo de México, cuya continuidad se rompió con la llegada de totonacos y mexicas, principalmente, a fines del periodo formativo (600 a.C y 300 d.C).

La existencia de tan variados grupos conviviendo dentro de un mismo territorio, respondía al continuo proceso migratorio que se llevaba a cabo en vías de la expansión de los imperios Mexica, Teotihuacano y Olmeca, quienes haciendo valer su fuerza, orillaban a los demás a huir hacia territorios más lejanos. Es por ello que la zona huasteca logró reunir una gran influencia tanto tolteca como chichimeca, principalmente, durante el siglo XII.

Hacia 1519 arribaron a tierras huastecas los primeros españoles, primero al mando de Francisco de Garay y Alfonso Álvarez y más tarde al mando de Hernán Cortés. Junto con ellos llegaron las órdenes religiosas de los agustinos primero y después de los franciscanos y jesuitas, refiere la misma obra del Instituto Nacional Indigenista que plantea los orígenes del pueblo huasteco.

Para el año 1520, los huastecos son rebasados por el poderío español y caen derrotados, por lo que con ello inicia la expansión y dominio de los españoles que dan fin al auge y a la estabilidad que prevaleció por mucho tiempo entre el pueblo huasteco. Igual que en muchas otras regiones que fueron invadidas para ser colonizadas, la zona de la huasteca sufrió notables transformaciones en su aspecto físico, social y humano.

Poco a poco, la población indígena y mestiza comenzó a apropiarse del ritmo musical hasta hacerlo suyo, primero como respuesta a la exclusión que los envolvía por no estar considerados dentro de los festejos de tal magnitud y luego, como una forma de hacer suya una música que les inspiraba su propia tierra, su vida y su espíritu.

Al consumarse la guerra independentista, dichos bailes y canciones, tomaron un aire de legalidad al ser adoptados entre todas las clases sociales, incluidos los músicos de mayor fama en el extranjero, quienes se ganaban al público integrando dentro de su repertorio alguna de estas piezas musicales, lograron causar el beneplácito del auditorio.

La música popular mexicana –heredada de la nación española– logró imponerse notoriamente como símbolo de un nacionalismo creciente, para 1785, aparecen los primeros acordes de un baile denominado “Sonecitos del país”, mientras gobernaba el Virrey Don Fernando de Gálvez.

El siglo XIX fue trascendental en la historia de la música popular mexicana pues amplió sus horizontes no sólo en el aspecto musical sino en el geográfico cada región o poblado se fue apropiando de ritmos y composiciones que se adecuaban a su forma de vida y a la expresión de sus habitantes .La música comenzó a ser un medio de divulgación cultural y de identidad regional así que durante esa época se podían escuchar el jarabe michoacano y los sones tapatíos, la jarana yucateca, la sandunga en la música del istmo, de los huapangos en la región del Golfo, los corridos del norte, las canciones del bajío, culmina así Xóchitl Higuera en la misma obra.

El huapango, palabra derivada de la etimología *cuauhpanco* de *cuahuil* = leño, madero, *ipan* = sobre el, *co* = lugar, fue traducido como “**sobre el tablado**” y es así como debe ser bailado un huapango tradicional, sobre una tarima de madera.

La música de huapango sólo tiene de común el ritmo, ya que no hay un tipo al que se puedan ajustar todas las composiciones en esta variedad de Son, como en el jarabe se encuentran boleras, seguidillas y aún en el fandango, por supuesto que ninguna de estas composiciones en toda su pureza, sino como en la mayoría de la música nuestra, son tipos de melodías encajadas en ritmos autóctonos, refiere contundentemente Gabriel Saldívar en el libro *Historias de la Música en México*, una obra muy antigua publicada por el Departamento de Bellas Artes en 1934.

El colorido, la alegría y la brillantez han hecho del huapango un género limpio, sencillo y natural que parecen llevar en la sangre todos los nacidos en la huasteca quienes han propagado los acordes a cualquier lado a donde se va, sea la costa, el valle, la ciudad o la tradicional cantina del pueblo.

Este canto tradicional que se transmite de generación en generación, de padres a hijos, considerado como una herencia poco probable de ignorar. En la huasteca los días son de huapango, se levanta, se trabaja, se come, se descansa y se mira al sol ocultarse escuchando huapangos.

Aún y para quien no ha nacido en la huasteca, aprender a tocar huapango es un privilegio único que inicialmente no es muy apreciado pero que poco a poco se va convirtiendo en una oportunidad de sentir orgullo y arraigo por una parte de la nación.

Esto es justamente lo que les ocurrió a los integrantes del Grupo Acuitlapulco, jóvenes de entre 19 y



Vivienda de la Huasteca Potosina: por David Rojas, en la página del Instituto Cultural de Raíces Mexicanas

23 años, quienes en su primer acercamiento con la música mostraron preferencia

por la de mariachi, *ya desde los 7, 9 y 11 años formábamos parte de un mariachi, ya estábamos en la música, pero el deseo de hacer algo diferente nos llevó a un nuevo camino*, asegura Hugo Marcos Ortiz Roque, integrante del trío, quien ejecuta la quinta huapanguera.

Todo empezó cuando los tres hermanos Hugo, José Miguel y Luis Ángel de 23, 21 y 19 años, respectivamente, quienes hoy dan vida a este trío de jóvenes músicos, a quienes se les cruza por la mente que debían darle una variante a la música de mariachi que interpretaban.

Un día –de forma casual– en *Radio Educación* escuchan al señor Rolando Hernández Reyes, reconocido violinista integrante del Trío Chicontepec, agrupación musical de la huasteca veracruzana. Así, resultado de una casualidad, buscan contactar a quien fuera años atrás el profesor de música de su padre, es este último quien los convence de aprender a tocar otros instrumentos y continúen lo que él tuvo que interrumpir hace años por motivos personales.

Lo que consideramos sería fácil se convirtió en un reto muy difícil y complejo, pues simplemente para poder aprender a tocar un Son nos llevamos cuatro sesiones. Nos encontramos con que era muy difícil ejecutar esa música, no fue nada sencillo y sinceramente llegamos a pensar que era una música que ya estaba extinta, afirma Luis Ángel, el más pequeño de los tres músicos y “el virtuoso del violín” en el grupo.

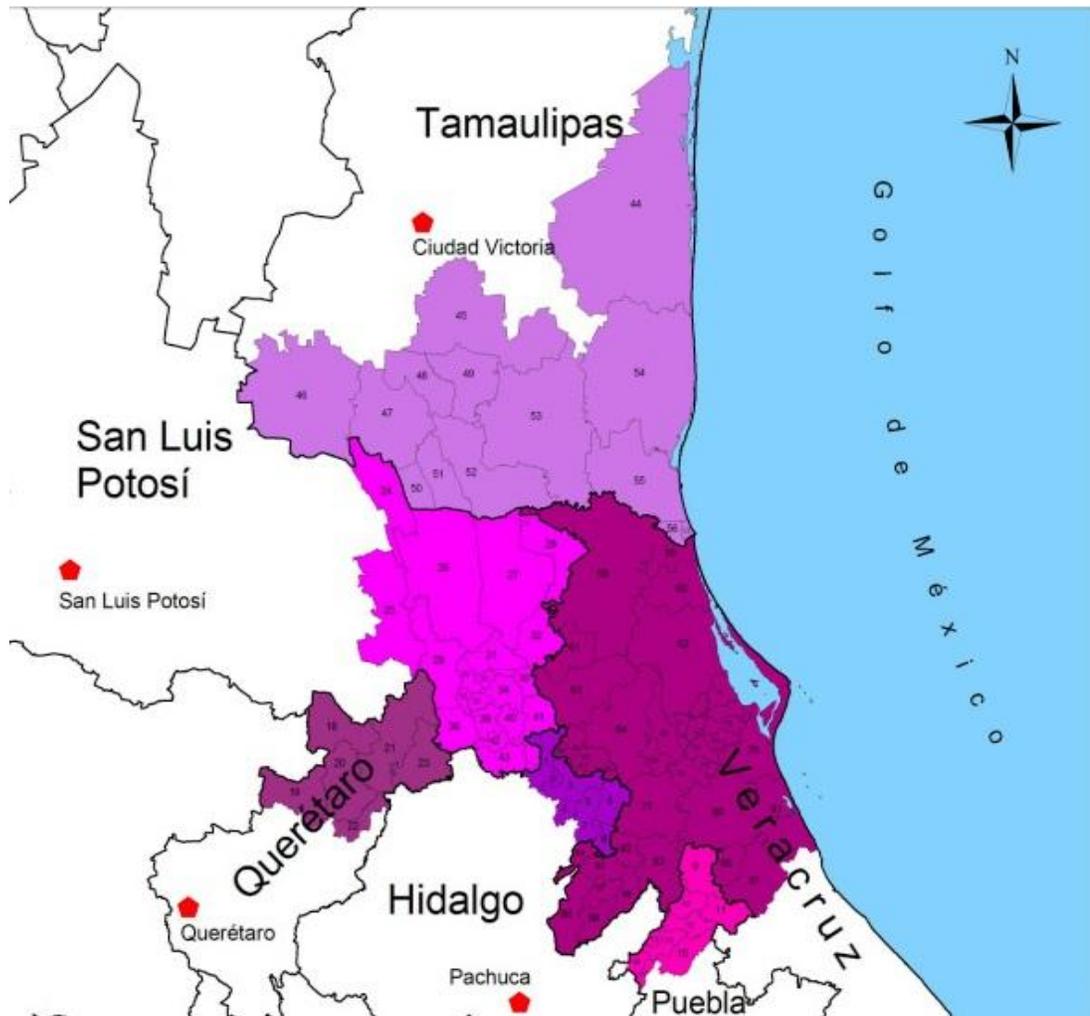
El camino del Trío Acuitlapulco comienza a dar sus primeros pasos en noviembre del 2008, cuando a raíz de una inquietud por hacer algo más, surge –sin esperarlo– un nuevo rumbo en su andar musical: el huapango, que a la fecha les brinda la satisfacción de hacer lo que más les gusta.

El paisaje inspira a bailar

Geográficamente la huasteca está considerada como un territorio localizado entre los límites de la llanura costera del Golfo y la Sierra Madre Oriental, es una amplia región que se encuentra bañada por la vertiente hidrográfica del Golfo de México, en la que confluyen una gran cantidad de ríos, lagunas y cascadas. Su geografía

parece ser caprichosa pues hay desde las vistosas montañas y elevaciones que se unen en la sierra, hasta la esplendorosa llanura costera que comunica de forma directa con el mar del este de México.

*La huasteca es una vasta región que abarca porciones de cinco estados del país: San Luis Potosí, Tamaulipas, Veracruz, Hidalgo y Querétaro, así lo plantea Patricia Gallardo Arias, en su libro *Los huastecos de San Luis Potosí*, editado por la CDI en el 2004.*



Vista geográfica de la Huasteca: Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca

La huasteca reconocida por la abundancia de recursos naturales que se ven favorecidos por el clima cálido húmedo, destaca por la presencia de una vegetación exuberante, encerrada por la majestuosa Sierra Madre Oriental hacia

el oeste y por la Llanura Costera del Golfo hacia el este, quienes parecen resguardar la riqueza natural sólo emparentada con la de un paraíso.

Así retrata el paisaje huasteco Lucino Gutiérrez Herrera en su libro *La configuración regional de la huasteca*, auspiciado por el Gobierno del estado de Hidalgo en 1997. *La parte (de la huasteca) potosina cuenta con suelos claros y arenosos, suaves, ricos en nutrientes, con una vegetación de tipo selva perennifolia, sus especies arbóreas maderables son: chijol, ébano, palo de rosa y cedro. La parte veracruzana presenta un bosque mediano o bajo subtropical, con especies como caoba o chicozapote.*

El periodo de lluvias abundantes en verano y las temperaturas que varían de 22 a 24° C –en promedio– permiten las condiciones favorables para el desarrollo de una amplia variedad de productos agrícolas que van desde el café, la caña de azúcar y los cítricos.

Al interior de este vasto territorio conviven distintas etnias que mantienen la presencia de los pobladores originales de la región: los nahuas, los pames y los teenek o mejor conocidos como huastecos, sin olvidar la presencia mestiza que es quien conserva numéricamente la mayor cantidad de pobladores.



Mujer indígena huasteca. David Rojas, en la página del Instituto Cultural de Raíces Mexicanas

Este es el escenario que nos refiere al paisaje huasteco que hoy combina las condiciones sociales de amplio crecimiento urbano con aquellas que aún siguen habitadas por los grupos indígenas: nahuas, pames, huastecos o teenek, otomíes, tepehuas, totonacas y negros que conviven en un mismo espacio.

La presencia de conflictos fuertes entre dichos grupos permanece sobre todo en lo que tiene que ver con la posesión y uso de la tierra. Sin embargo, la socialización entre ellos se ha hecho más tolerante.

Los mestizos mantienen su preferencia por la religión católica, lo cual ha representado un rasgo de identidad más homogéneo al interior de la región huasteca, sin olvidar que los indígenas aún realizan prácticas relacionadas con ceremonias agrícolas, influenciadas y dedicadas a la salud y al ciclo de la vida.

Los habitantes de la huasteca aún mantienen su vínculo con el campo, por ello una parte considerable de los mismos se dedican a las labores en él –pronto a punto de verse extinto–, aprovechando los cultivos más importantes como el café y la caña de azúcar.

*La agricultura que se realiza es de forma manual y continua, mientras que la actividad forestal se lleva a cabo con fines domésticos más que comerciales, por ello la zona sufre de una deforestación inmoderada... Practican la ganadería extensiva y la tenencia de la tierra se clasifica en ejidos y pequeña propiedad, estos son algunos de los rasgos que caracterizan a la huasteca y a sus pobladores, de acuerdo con el libro *Huasteca Potosina*, editado por el Gobierno Federal y el de San Luis Potosí en el año 1994.*

Destacan como principales actividades económicas en la región: la agricultura de maíz, frijol, caña y café. En cuanto a la ganadería predomina la crianza de ganado bovino, porcino, ovino y aves de corral.

Según Patricia Gallardo, en su obra *Huastecos de San Luis Potosí*, de forma general y desde la historia que comenzaron juntos los teenek y nahuas han establecido ciertas relaciones interétnicas pero caracterizadas por una segregación mutua y por ello afirma la permanente *ausencia de una relación estrecha que se podría derivar de una situación muy semejante en condiciones de vida y problemáticas socioeconómicas y políticas. Pareciera que formas de competencia y desconfianza mutua se han mantenido a lo largo de varios siglos.*

Esto ha generado que convivan en un mismo terreno, pero manteniendo cierta hostilidad entre uno y otro.

Sin embargo, refiere que *hay un ámbito donde se empiezan a presentar relaciones interétnicas que no son segregacionistas y es el de la organización para la*

producción donde tanto un grupo indígena como el otro tienden a integrar algún nivel de cooperación compartiendo programas productivos.

No es sólo una división ideológica u organizacional, pues las fronteras se logran identificar hasta en el territorio y no sólo por reconocer el número de pobladores que predominan en uno u otro lado sino por las marcas que ellos mismos han planteado y que suelen respetar. Aunque como dice Gallardo Arias, desde hace dos décadas parece extinguirse dicha segregación para dar paso a relaciones nuevas, más amplias y toleradas entre ambos grupos.

No se puede dejar de lado los rasgos de convivencia que comparten entre ellos, sin contar aquellos que les permiten diferenciarse plenamente como la lengua, la indumentaria y los usos y costumbres que los rigen, en cambio, existen elementos en común que logran borrar cualquier diferencia y que por el contrario les unen como en uno solo, este es el caso de la música, en específico la de huapango, que aún sin ser parte de sus raíces como tal, la han convertido en más suya que el mismo paisaje.

Si bien queda claro que el huapango es el género heredado por los españoles a la nueva nación como una pieza musical viva, es imprescindible recrearlo como versiones españolizadas sonadas tales como la malagueña, la granadina y la murciana, piezas representativas de la llamada “madre patria” y que hacen alusión a un tipo de huapango ya existente.

Cuenta la historia que al ser recogidos unos versos por el misionero Fray José María de Jesús Estrada en el año de 1790, en edictos del Santo Oficio de la Santa Inquisición se leían *unos que se han cantado en fandangos en el Obispado de Puebla*, éstos referían a una fingida confesión de un penitente, dicha confesión se encontraba conformada en octosílabos, métrica empleada comúnmente en un huapango.



Músicos interpretando Huapangos. David Rojas, en la página del Instituto Cultural de Raíces Mexicanas.

Así, entre sonidos y letras españolizadas, como forma de confesión ante la poderosa Inquisición, fue creciendo el huapango o Son huasteco, producto de la identificación de la gente primero con sus notas musicales y más tarde con el acompañamiento de las letras.

Uno de los primeros huapangos de que se tiene registro por lo menos de más de doscientos años es “El bejuquito”, cuyo tema parece ser de 1806, al igual que La Presumida” y “El Caimán”, entre otros, según cuenta Rosa Virginia Sánchez en su artículo “Discografía del Son huasteco” publicado en la revista Biblio Música de enero-abril de 1994.

La estructura escrita de un huapango está conformada por cuatro versos de siete u ocho sílabas que guardan una idea central. Sus contenidos suelen ser la naturaleza (plantas, animales), el paisaje provinciano del campo o la montaña, la mujer, el amor a un lugar, la siembra y cosecha de la tierra, es decir, habla exclusivamente de un lugar y de la vida campirana.

Es una música blanca porque no habla de agresión ni violencia sino que refleja la sencillez de la vida en el campo, expresa en propias palabras Hugo Marcos Ortiz, integrante del grupo huasteco “Acuitlapulco”.

Sonidos que deleitan el oído y esparcen colorido

La música es concebida como un elemento que *muchas veces nos describe un paisaje y nos da un decorado de un lugar*, explica Mario Kaplún, estudioso de la música y sus funciones dentro de la radio en la obra “Producción radiofónica”. Este especialista refiere a la música como *una imagen auditiva que suele describir algún lugar específico, que caracteriza un personaje e identifica a una emisora...*

De esta manera, la música parece trascender en cada pueblo al describir paisajes, contar historias y preservar en la memoria de quien la escucha, infinidad de personajes. Existen una diversidad de acepciones con respecto al nombre de huasteca y la defensa de cada una parece tener validez.

Una de ellas cuenta que en la antigüedad existió un lugar llamado “cuestecatl” al que eran enviados todos aquellos que cometían alguna falta o conducta no tolerada por las autoridades, por ello, ese era el sitio habitado por los expulsados debido a su mal comportamiento. Este es un detalle que pudiera tener relevancia debido a que refleja el por qué la huasteca ha sido la cuna de una música que obliga a quitarse prejuicios sin olvidar el respeto y la moralidad hacia el resto de la gente.

En palabras de Luis Pérez Lugo, sociólogo de la Universidad Autónoma Chapingo, *la huasteca y el huapango recrean la cultura y la espiritualidad... ambos pregonan la vida, no en la moralidad, en la huasteca dicen el respeto está de la cintura pa´arriba, lo de abajo es algo mestizo...*

Desde entonces este espacio territorial parece estar preparado para provocar entre sus habitantes el gusto por lo festivo, la exaltación por la vida y la procreación.

Otra de las versiones con respecto al origen del nombre es la presencia de amplios cuerpos de agua repartidos como lagunas, ríos y cascadas, quienes refuerzan el significado nominal que se le ha asignado *huasteca: donde hace remolino el agua*. Es un territorio abundante en agua, sus ríos, arroyos y demás cuerpos de agua provocan la riqueza natural que aún existe al interior de sus rincones,

Finalmente y de acuerdo a la traducción filológica del náhuatl se ha trasladado al castellano como “tierra de guajes” (huaxin-técatl).

Los rasgos geográficos y morfológicos parecen poner su granito de arena pues es por las características que la conforman, las que permiten reconocer un espacio en el que coinciden cualidades climáticas e hidrográficas que dan como resultado una vasta existencia de recursos naturales.

La vegetación tan variada ofrece desde los manjares que sólo pueden cultivarse en el clima tropical hasta aquéllos que son cosechados tan sólo en este lugar. Así parece ser la vida en la zona huasteca, un remolino de actividades cotidianas.

Desde que aparecen los primeros rayos del sol, hasta que comienza a cubrir con su manto la imponente luna, los huastecos no descansan, parecen disfrutar sin límites cada instante del día entre el trabajo, los alimentos, la cosecha, el cuidado del ganado, las compras en el mercado, las tardes cálidas, la plática con los vecinos y la infaltable reunión en el solar para escuchar música en la radio o hablar de la jornada diaria.

Me gusta la música de la huasteca porque me agrada ver en ella a la gente de pueblo, sencilla, inocente y agradable, no es como la música comercial o grupera que lo único que hacen los cantantes es reforzar el alcoholismo y proponer un modelo o patrón a seguir como se muestran actualmente algunos intérpretes de moda que suben al escenario con copa en mano, refiere tajante José Miguel Ortiz, integrante del Trío Acuitlapulco, quien es el encargado de darle ritmo a un huapango a través de su jarana.

Para el interior de la huasteca la música que se toca dentro y fuera de la región, conocida como huapango es un tipo de Son que presenta distintas variantes de acuerdo al estilo que varía de un estado a otro. Sus rasgos más comunes van de un repertorio propio ya existente y definido, el uso del falsete y una dotación de instrumentos muy precisa, la interpretación de las coplas, las técnicas de ejecución, entre muchas otros.

El Son de la huasteca remite tradicionalmente a un paisaje campirano que si bien puede ser inspirado por una mujer, un suceso o una historia, éste debe tener algún vínculo con la vida en el campo y el carácter de su gente. Sones como El Caimán, La Petenera, La Rosa, El Bejuquito, Las Flores, Atardecer huasteco, El rebozo, son sólo algunos de los muchos temas que dan forma a las composiciones escritas para ser interpretadas o bailadas como huapangos.

La descripción de los paisajes, la melancolía por la tierra y sus frutos, la sencillez de su gente, la inocencia y valentía de sus mujeres y hombres, así como el respeto por la naturaleza y su presencia en el entorno motivan dando vida a un canto, a un baile que exige ser ejecutado por quien lo escuche.

De acuerdo con el sociólogo Pérez Lugo, el huapango comparado con el resto del país y con la letra de otras canciones, aquél habla de la manifestación amorosa, no de violencia y después de amor, *creo que una de sus características es la exaltación al amor, a la festividad, es un canto a la vida en general, está entre líneas el rendimiento, la procreación de la familia, del ganado, de las plantas, de que crezca, nazca, que todo sea florido, de allí que muchos lugares de la huasteca lleven el xúchitl (en náhuatl huasteco) y su significado flor en el castellano*, sostiene.

(Fragmento del huapango La Petenera o La Sirena).

<i>Es cosa muy temerosa</i>	<i>La sirena oirás cantar</i>
<i>El oír rugir el mar,</i>	<i>Allá en su pálida aldea</i>
<i>Ángel serafín dichosa</i>	<i>Si la quieres retratar</i>
<i>Si quieres ir a escuchar</i>	<i>Con tinta y papel de oblea</i>
<i>Que en el centro de una rosa</i>	<i>Que a orillas del ancho mar</i>
<i>La sirena oirás cantar</i>	<i>Es donde se pasea</i>

Un don muy especial

Dicen que para tocar huapango se debe sentir pertenencia a la huasteca, es decir, apropiarse del sentimiento al interpretarlo, pero sobre todo enorgullecerse de ser parte de esa tierra.

Ser huasteco –comenta el sociólogo Luis Pérez Lugo– es sentir el gusto por la festividad, es pregonar de la vida y tener un gran conocimiento de la estructura psicológica de todo individuo.

Al parecer, para interpretar la música huasteca no basta con la inquietud ni mucho menos el estudio de la misma, para ejecutarla hay que sentirla y apropiarse de ella.

El huapango es un género musical que representa una especial dificultad para tocarlo por la habilidad que se debe desarrollar en los rasgueos, en el dominio

que el cantante tenga del falsete y sobre todo en razón aparte merece la ejecución de cada uno de los instrumentos que lo conforman: la jarana, la huapanguera, que se convierten en las figuras de cada pieza.

Es imprescindible que además del virtuosismo en la manipulación de los instrumentos, los intérpretes también hagan gala de sus cualidades vocales a través del falsete, la improvisación en las coplas y la empatía con el público espectador.

De acuerdo con Rosa Virginia Sánchez García en “Discografía del Son huasteco”, artículo publicado en la revista *Biblio Música*, la estructura musical de este tipo de Son consiste en *Un preludio o introducción donde el violín realiza la parte melódica, después se van alternando con el canto de distintas coplas. Con puentes o interludio que retoman el tema desarrollado en la introducción, siempre con variaciones, que por lo general reproducen la melodía cantada con las coplas. El violinista, mediante una cadencia bastante sorpresiva, da por terminado el Son*, detalla en el texto que dedica para hacer un análisis a la amplia discografía y acervo que existe ya de la música de huapango.

Amplios son los elementos que hacen que un músico huapanguero sea reconocido y apreciado como un virtuoso del arte musical, entre ellos podemos mencionar:

Dominio del falsete: En términos musicales de acuerdo con el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, *un falsete es una voz más aguda que la natural, se produce haciendo vibrar las cuerdas superiores de la laringe. Si se busca en el Diccionario de la música de Michelle Brennet (1946), siendo más técnica la definición nos dice que falsete es la voz artificial que corresponde en el hombre a la voz de cabeza de la mujer que aquella imita, este timbre especial se produce con una disposición particular de la hendidura glótica, el acto de cantar en falsete consiste en cerrar la parte posterior, -ahí mismo se resalta que los límites de un falsete cambian de acuerdo a los individuos-*. Por lo tanto, podemos entender que es la voz masculina que corresponde a un cantante con tono agudo.

Esta es la explicación más precisa que nos brinda el programa de *Radio Educación* titulado “Sonidos de la huasteca” transmitido los domingos en el 1660 de Amplitud Modulada.

Luis Pérez Lugo argumenta acerca del virtuosismo de un huasteco el huapango es *una capacidad única, no cualquiera llega al falsete y la voz que se requiere. La fineza del contenido, no es un verso cualquiera, tiene un grado de finura, esa habilidad, es parte de lo que la gente anda pensando, la mayor parte del tiempo piensan en música, me impresiona que andan arando y piensan en que van a decir en la tarde cuando se reúnan a echarse el aguardiente... Creo que es parte del paisaje, no es su oficio, es su vida. Eso es difícil de atrapar de lograr darle validez científica ante la cultura.*

Los sones huastecos están muy ligados a la capacidad desarrollada por los cantantes y músicos que provienen de estados que forman parte de la huasteca, quienes dan ese toque especial a este tipo de música cuando interpretan cada copla haciendo un complejo dominio del falsete, agudizando la interpretación de las coplas o versos que por igual hacen alusión a la naturaleza que a las cualidades o defectos de una persona.

El fandanguito, el bejuquito y las conchitas son tres ejemplos de la gran variedad de piezas de huapangos que hacen gala de la especialidad que han alcanzado los cantantes de la huasteca en el uso del falsete.

La ejecución de instrumentos:

Pareciera que para lucir la interpretación de un huapango basta tener a un buen coplero, sin embargo quienes le dan el estilo y brillantez a la pieza musical son los músicos tanto el encargado de la huapanguera, la jarana y –obviamente- el violín.



Integrantes del Trío Juvenil Huapanguero Acuitlapulco.
Fotografía: APCM

La Jarana: su gran familiaridad al ser un instrumento tan parecido a la guitarra, quizás sea sin menospreciar su aprendizaje, la más sencilla de los tres

instrumentos. Requiere de habilidades en los mánicos, es decir, los rasgueos, pero no consiste únicamente en memorizar las pisadas sino en llevar el sentido de la música. El ejecutante de la jarana es quien tiene en sus manos la virtud de dar el ritmo a la pieza musical, un pequeño error que parezca imperceptible puede provocar el extravío de la melodía.

La quinta huapanguera: para quien toca este instrumento pentáfono no bastan los conocimientos básicos de guitarra sino el dominio de todas y cada una de las habilidades con ella: pisadas, acordes, tonalidades, posiciones, golpes. El encargado de la quinta es quien brinda el equilibrio a las notas producidas por los otros dos instrumentos violín y jarana.

El violín: Es la figura central de un Son huasteco, sus vibraciones y notas rápidas producen la brillantez de un huapango. El violinista en el trío huasteco debe tener la agilidad y habilidad en los dedos, así como un desarrollo especial en el toque a partir de los trinos (sucesión rápida y alternada de dos notas de igual duración) y bordentes, encargados de darle belleza a la melodía. El ejecutante del violín dentro de un trío huasteco debe tener la capacidad de dar notas rápidas, las cuales caracterizan al huapango huasteco.

Establecer un estilo propio: Las cualidades de cada músico o conjunto de músicos van estableciendo y dando muestra del desarrollo de un estilo propio, pareciera ser ésta una exigencia que la misma música pide.

El género huasteco al igual que muchos otros tipos permite al músico la libertad de aportar un nuevo estilo de acuerdo a composiciones que ya están hechas, si bien los huapangos ya están escritos, esto no condiciona que deben ser interpretados siguiendo un mismo modelo de ejecución, por el contrario cada grupo refiere en su manera de interpretarlo la región de la huasteca de donde proviene.

Lo anterior, hace alusión a una de las características que con facilidad puede ser identificada por los conocedores de la música de huapango, el de Veracruz es más lento y cantado con una voz más rasposa., en cambio el de San Luis Potosí es más rápido y con un falsete más marcado, por su parte, el de la serranía que refleja más lo agreste y brioso. El gusto por el desarrollo de un estilo denota una

cierta inclinación entre los grupos por ejecutar con un ritmo rápido los distintos sones incluyendo, los que por tradición deben ser lentos, este rasgo es distintivo de muchos de los músicos huastecos.



Trío Chicontepec tomada de la página elbalconhuasteco.com

Se advierte en intérpretes huastecos *un tipo de virtuosismo en la ejecución instrumental, dando especial importancia la dificultad técnica de frases realizadas por el violín en los interludios y a la ejecución de adornos en los instrumentos de acompañamiento que llevan a cabo...*, puntualmente lo cita la investigadora del Centro Nacional de Investigación Documentación e Información Musical (CENIDIM), Rosa Virginia Sánchez García, en su artículo *Discografía del Son Huasteco*.

El estilo es la forma de expresión que el trío alcanza, imponiendo su propio toque sin deformar la estructura y las reglas establecidas por el mismo género. Sin olvidar que parte de este rasgo distintivo también es propiciado por la morfología del lugar de procedencia de los músicos, el entorno y la región aportan elementos para el desarrollo de un estilo muy particular.

La improvisación: El carácter de un huapango en su sentido festivo, no en el ritual, requiere de músicos que muestren un carácter “dicharachero” que pueda establecer con su público un ambiente de confianza y picardía, sin olvidar el respeto y la tolerancia, sobre todo a la hora de la topada “encuentro o enfrentamiento entre dos huapangueros, quienes establecen un juego de coplas que buscan la respuesta hábil del otro, ingeniosa e improvisada”.

El coplero de un trío de huapangueros debe tener la facilidad de jugar con palabras, adjetivos que den como resultado versos que van desde lo romántico hasta lo pícaro. El trovador del grupo no debe tener miedo al ridículo pues el mismo podría ser parte del juego de palabras que ingeniosamente dedica a su público espectador.

El romanticismo, la picardía, el carácter y la actitud convierten al cantante de huapangos en el canal ideal entre el público y la canción. Las composiciones aunque ya hechas posibilitan ser tocadas donde sea, siempre y cuando el público y las condiciones del evento sean propicias, el mismo huapanguero busca abrir esa puerta al identificar el tipo de espectadores, que bien pueden ser en estilo machista, feminista o simplemente irónico.

Ser huapanguero va más allá de entonar un tipo de Son, implica adentrarse invariablemente al mundo habilidoso del virtuosismo con las manos sino también con la mente, sin olvidar el estudio psicológico del personaje que lo inspira.

Es precisamente un huasteco de corazón, conocido por ser una de las voces más conocidas en la XEANT “*La Voz de las huastecas*”, radiodifusora indigenista local de la huasteca, quien confirma el significado que guarda el huapango para los pobladores de esta región:

La música de huapango es un don muy especial que no se toca en cualquier lugar, es una muestra de la alegría del huasteco, es lo que siente y refleja el arraigo de las personas de esta región.

Locutor náhuatl de la radio indigenista, ubicada en el municipio potosino de Tancanhuitz de Santos, don José Carmen Vázquez Hernández, es uno de los empleados de la radio quizás con más antigüedad en éste medio de

comunicación, encargado de dar voz y vida a infinidad de llamadas, peticiones y solicitudes en los programas que los indígenas de la huasteca potosina reclaman día a día.

Orguloso de sus raíces y mucho más del trabajo cotidiano que desarrolla dentro de ésta radiodifusora, don José Carmen, quien se traslada del diario desde el municipio de Xilitla hasta Tancanhuitz donde se encuentra la radio, no niega la preferencia por la música de su tierra natal enalteciendo siempre el trabajo de los músicos huapangueros

Los tríos de huapangueros van por igual a un encuentro oficial que a amenizar en una cantina, para ellos no hay diferencias, a todo le entran.

La historia de un compañero, confidente y socio musical.

Parece ser ya muy viejo, de hecho lo es, pues cuenta con casi 271 años de vida, durante los cuales ha rodado de un lado a otro.

Nadie imaginaría que ya cruzó el Atlántico, llegó a uno de los tantos puertos de México a través de un barco comercial, indudablemente, perdido entre sacos repletos de productos o cajas atestadas de mercancías.

Debió haber servido a alguien más, quien por necesidad tuvo que venderlo al mejor postor. Quizá amenizó muchas noches estrelladas y otras tardes completamente nubladas, dejando salir sus lamentos en notas agudas, casi frágiles que los vientos del Golfo de México se llevaban. Algunos le insistían para que desahogara la tristeza sentida por estar tan lejos de la tierra que lo vio nacer: la República Checa.

Su apellido Stradivarius, es un violín que data de 1731, proveniente de una familia de renombre del viejo continente, reconocida y famosa, incluso desde antes de que él viera el primer rayo de luz, por ser propietaria de una marca comercial de los mejores instrumentos musicales que se construían en la antigua Europa.

Su infancia fue tal vez muy dinámica, pues quien se haya atrevido a prepararlo en el arte de la música lo fogueo muy bien hasta llevarlo a los más altos honores, no

hay que dudar que pudo bien haberse escuchado en Viena o en algún otro sitio de renombre.

Sin embargo, un día de tantos, su actual dueño se percató que ya no era el mismo, que había dejado de ser y de tener las cualidades que lo habían encantado en aquella ocasión cuando lo vio por primera vez y lo convenció de que él era el correcto. Ahora, terminaba el enamoramiento, era el momento para emprender el camino en busca de un nuevo compañero.

Para entonces, este violín, luce agotado y acostumbrado a no dormir de noche, pues sus días de trabajo lo obligaron a convertirse en noctámbulo, siempre disponible para amenizar una tertulia o para preparar alguna próxima exhibición.

Un día de tantos, se enteró que tenía que viajar a América, en un recorrido largo y cansado, pero con el optimismo de ir más allá. Ahora veía la oportunidad ante sus ojos de conocer el Nuevo Mundo.

Entre sobresaltos, maniobras y días absortos en la inmensidad del mar, tocó tierra firme; un viento suave acompañado de una brisa traviesa, le dieron la bienvenida y la confirmación de haber logrado su cometido: cruzar el Atlántico y llegar a México.

No supo cómo, pero pronto se vio en una de tantas tabernas, rodeado de un aroma fuerte, dulzón, embriagante, él formaba del centro de atención del lugar, yacía guardado en un estuche oscuro de piel legítima, con aroma a vejez, a reliquia.

Su tez aunque brillante ya no luce así, sino opaca, casi transparente, su bien alineado cuerpo se nota deformado, tieso y negado a interpretar el más mínimo sonido, todo esto no era más que la manifestación a un temor que trajo desde altamar pero que ahora se hacía evidente: ¿Quién sería su próximo dueño?.

Entre remates y ofertas comenzó a escuchar sus posibles opciones de un futuro, con aterrador consuelo se convencía a sí mismo que no le podía ir tan mal después de haber venido de tan lejos. Al fin escuchó una propuesta que pareció acallar a todos los ahí presentes, era una voz de un hombre no maduro pero si lo suficientemente seguro que dejó sin habla al resto de los asistentes, ¡yo lo compro!, no supo si respirar tranquilo o preocuparse más de lo debido, lo único

que le brindó satisfacción era que el hombre aquél que lo reclamó debía tener tanta autoridad para invadir de silencio el sitio.

Y efectivamente lo era, el hombre más respetado y reconocido de la región se convertía en su nuevo dueño: Elpidio Ramírez, el huapanguero más famoso de toda la huasteca.

Elpidio, ¿cuántas te tomas hoy para celebrar la adquisición?, interrumpió el cantinero, quien confirmaba así conocer al nuevo propietario. Ahí empezaría las andanzas de un hombre, un músico, un huapanguero famoso de la huasteca junto a su violín compañero, confidente, que un día de brisa traviesa llegó a tierras mexicanas.



Violín Stradivarius (1731) uno de los instrumentos del viejo Elpidio huapanguero de la huasteca veracruzana por APCM

Lo cierto es que aquél violín de indudable origen europeo llegó a enriquecer la música que los indígenas ya componían para acompañar sus rituales, ceremonias que guardan un profundo culto a la vida, a la naturaleza, a la alegría y hasta a la muerte.

Don Elpidio Ramírez, un huasteco de nacimiento, comenzó a recorrer la región en compañía de aquél estuche que le fue entregado en esa taberna como resultado de una muy buena ganga “la venta de un violín construido en Europa y de carrera larga” a cambio de unos pesos que incluso, debieron haber sido gastados en aguardiente en esa misma cantina cercana a la playa.

Así comienza el andar de un compañero europeo, instrumento que vino a convertirse en eterno socio y llegó para transformar las letras y coplas de un artista, en agradables notas musicales que expresaban un lamento, nostalgia, respeto y la dicha de ser un huasteco. La alianza entre violín y músico se firmó desde el momento en que unos pesos mexicanos fueron entregados a cambio de

un estuche avejentado que prometía un repertorio perdurable hasta el fin de la memoria.

Ahora Don Elpidio, volvía a casa sin centavos, con un nuevo miembro para la familia y unas cuantas copas de aguardiente encima, sin embargo, el novel integrante no solicitaba ningún gasto, por el contrario, prometía y aguardaba mejores días para la familia del huapanguero. Entre ceremonias, fiestas patronales, bodas, bautizos, cantinas y demás contratos que cayeran, Elpidio y su viejo violín recorrían la huasteca hasta llegar a la fama. Aquella que alcanzó a través de una película, pues sólo con aparecer en los créditos junto al nombre de Pedro Infante le dio la trascendencia en la historia de una zona de bonanza y riqueza llamada huasteca al musicalizar “*Los tres huastecos*”.

Sin embargo, el éxito alcanzado comenzó a decaer, las presentaciones escasearon y Don Elpidio regresó a su rutinaria visita por tabernas, deleitando con su repertorio, ahora muy conocido para los parroquianos que le pedían una, otra y otra pieza. Que si *El Querréque*, *La Petenera* o *El Caimán* eran solicitados, sin importar si el violín ya en etapa senil aún aguantaba los acordes más difíciles. Los



Violín que perteneció a Elpidio Ramírez, una joya de los huapangos de la huasteca veracruzana: por APCM

regresos a casa, después de largas jornadas de aguardiente, se volvían cada vez más complicados pues más de una vez el noble instrumento sirvió de amortiguador para que las caídas del músico fueran menos escandalosas y evidentes, su caparazón despostillado, raspado y abollado, evidenciaba quién había llevado la peor parte.

La decadencia e infortunio llegaron y un buen día Elpidio ya no se levantó, ahí guardado, sellado en su estuche con olor a vejez, dejó el músico huasteco a su inseparable amigo, a su violín, esperándolo pacientemente a su regreso en otra vida. Nunca se supo cuánto tiempo estuvo ahí, él perdió la noción, sólo notó que pronto había que volver a sentir aquella triste sensación que experimentó por primera vez cuando llegó a México.

¿Quién sería su próximo dueño? Esta vez la incertidumbre fue menos agobiante que la primera, ahora la energía de sus cuerdas y tambor no son las mismas y ve muy cerca el desgaste final de aquéllas, pese a las múltiples reparaciones, cree ya no tener mucho camino por delante, pues cada gota de maestría y virtuosismo alcanzado con su cuerpo han dejado lo mejor de sí en los pasos que Don Elpidio y él dejaron marcados por la huasteca.

II. ESTE HUAPANGO VA DEDICADO A...

*Huasteca veracruzana
de verdes apostaderos
La ganadería te ufana
tus campos petroleros
son pueblos que han criado fama.*

*Tu Son es tradicional
por varias generaciones
si se escucha su cantar
palpitan los corazones
en el orbe regional.*

(Huapango a la huasteca veracruzana)

Para hablar de los sonidos musicales de la huasteca es el paisaje mismo quien nos invita a recrear las notas de una músicaailable y festiva. Observar a sus pobladores quienes arriban al escenario para presenciar una buena “Topada” parece contagiar con especial curiosidad a propios y extraños de lo que está por venir al momento de arribar el primer trío de huapangueros.

Y es que la fiesta del huapango parece transmitir una euforia especial que rebasa los límites del escenario. La mezcla entre el baile, la música, el vestuario y la contagiosa disposición de los asistentes provocan que hasta quien no lo baile saque sus mejores pasos y desplantes.

La existencia de figuras consideradas míticas pero sobre todo reconocidas, han dado prestigio a una música que sin tener la preparación académica más que un aprendizaje “a lo lírico”, ha logrado cautivar las miradas y embelesar a los oídos más finos con las más complejas ejecuciones, mismas que maravillan y logran el respeto de los especialistas.

Sin olvidar que la esencia de esta música la hacen sus letras, composiciones que si bien ya están escritas, el paso de los años las han convertido en joyas artísticas, culturales e identitarias de la huasteca y sus pobladores. La historia se sigue contando y con música se continúa ambientando.

La parte que se tiene que contar no es únicamente la de un género musical sino la de todo un pueblo que crece y vive rodeado de notas de huapango, aquéllos que día a día tienen contacto con esta música, como artesanos, campesinos, lauderos, amas de casa, estudiantes, comerciantes, maestros y obviamente los intérpretes del huapango.

No se puede dejar de lado la historia del huapango que comienza a ser relatada a partir de que innumerables figuras de la música vernácula encontraron en él, una especie de cobijo y complemento ante la expansión de las casas disqueras y la competencia que entre ellas llegó a ser marcada por figuras del folklor mexicano tales como: Lola Beltrán, Lucha Villa, José Alfredo Jiménez, Cuco Sánchez e indudablemente Miguel Aceves Mejía a quien se le asocia tanto con el huapango huasteco por el amplio dominio del falsete, mismo que a través de su voz comenzó a ser reconocido.

Son innumerables voces y acordes los que han hecho del huapango huasteco una creación musical notoria, sin embargo, el objetivo no es citar a aquéllos que lo difundieron a partir de la promoción y apoyo de los medios de comunicación, sino de los otros, los músicos locales, comunitarios a quienes muy pocos voltean a ver y que prácticamente son anónimos ante los ojos de las disqueras, pero son ellos quienes han rescatado hoy en día la galanura, importancia y justificación de este ritmo musical.

Un papel predominante que ha jugado dentro de la permanencia del huapango entre los pobladores es la existencia de la radio indigenista *XEANT*, misma que se encuentra al interior del territorio huasteco, quien se ha encargado de darle difusión, de mantenerlo presente a pesar de la influencia y control de las estaciones radiales comerciales que han hecho llegar la música comercial hasta los sitios más recónditos de la huasteca.

Las huapangueadas son parte de la tradición entre el pueblo huasteco, sin embargo, se ha tenido que realizar una ardua tarea para volverlo a posicionar entre la gente y rescatarlo de la poca preferencia en la que cayó durante una cierta etapa. Parte de ese trabajo le ha correspondido a “La Voz de las huastecas” para darle vida nuevamente al huapango en la región de la huasteca.

La crema y nata de los huapangos

El Son huasteco o huapango huasteco, de acuerdo con su doble denominación, es un género musical que llama la atención por una extensa gama de motivos, entre los cuales figuran las amplias capacidades de sus músicos en el dominio instrumental y la versería (forma de presentar las coplas dentro de la melodía), el falsete y la habilidad e ingenio para conformar los versos que habrán de dedicar a su público escucha.

Sin embargo, para algunos ejecutantes de este género *la música se aprende líricamente, igual que otros géneros musicales, tratar de hacerlo por nota es sumamente complicado, además de ser difíciles de escribir* sostiene M. Guillermo Bernal Maza, profesor de música en la Escuela de Bellas Artes de Chimalhuacán en su artículo “El Son huasteco: fronteras entre lo tradicional y lo académico del Boletín Oficial del INAH No. 85.

Nicandro Castillo Gómez.

Nació el 17 de marzo de 1914 en la comunidad de Xochiatipan, Hidalgo. Falleció el 30 de julio de 1990. Durante toda su vida radicó en distintos lugares, desde su natal Xochiatipan, Molando, Tianguistengo, Actopan, en el estado de Hidalgo, en la Ciudad de México, Ciudad Victoria, Tamaulipas, Puebla y en Ciudad Obregón, Sonora.

Con estudios solamente de primaria, su carrera artística comenzó desde los 4 años y como compositor inició a los 25 años. Hombre tranquilo de personalidad fuerte y recia, se hacía notar por lo abierto de su trato con las personas, siempre interesado en escucharlas, lo cual le hizo ganarse la simpatía y cosechar amistades por todo lugar donde pisaba. Tal vez ese poder de atracción con los demás lo llevó a convertirse en Presidente Municipal de su natal Xochiatipan. Algunas de sus obras que más le generaron satisfacciones fue la de “El Cantador”, una de las favoritas del ex presidente Carlos Salinas de Gortari, quien no dudaba en solicitarla cada vez que podía, “Las tres huastecas”, “El Hidalguense” que se convirtió en el himno de su estado. Decía “Todas mis canciones las quiero como si fueran mis hijas, nada más que unas han corrido con más suerte que otras” De las mayores satisfacciones que recibió dentro de su labor como compositor y músico la más importante la centraba en el orgullo que sentía pues sin haber ingresado a una escuela de nivel superior, su nombre ha sido reconocido en México y el mundo por su legado como compositor y enriquecer con ello la música popular mexicana. De acuerdo a datos proporcionados por la Sociedad de Autores y Compositores de México de las 85 obras musicales que se encuentran registradas cada una de ellas representa el pago de derechos que provienen de Bélgica, Argentina, Francia, España, entre otras naciones
<http://www.sacm.org.mx/archivos.biografias>

Cuando se intenta discutir sobre la preparación académica de un músico de huapango se suele entrar en una polémica, pues los músicos tradicionales de la huasteca defienden que ésta es casi imposible *encerrarla en un marco académico, ya que le quitaría parte de su esencia; en un papel no puede plasmarse el recuerdo de un pueblo o de un platillo, eso se siente. No tiene caso interpretar una pieza con notas contrarias al estado de ánimo*, reafirma Bernal Maza en su texto.

En cambio, los académicos consideran que el Son huasteco debe escribirse sobre todo en la partitura para violín y con ello evitar la improvisación de la cual suele hacer “todo un arte” el huapanguero.

Entre las discusiones por valorar quién tiene la razón, continúan los rumbos del huapango quien se mantiene ajeno a ellas y sigue deslumbrando con sus mágicos sonos al mundo de la música.

De acuerdo con los estudiosos en música, el huapango es un tipo de música ágrafa, es decir, que no se ha transmitido en forma escrita, sino a través de la enseñanza entre los miembros de la familia y/o de la comunidad.

La música se traduce y transmite oralmente de acuerdo con la tradición particular de los pueblos. Esta música del pasado, que se considera tradicional, nos llega a través de una cadena de maestros y se difunde sin el recurso de la notación, únicamente de forma oral, sustenta el profesor de música Bernal Maza.

Entonces, de acuerdo con los protagonistas de este tipo de Son refieren que la familia se convierte en el primer grupo de enseñanza, pues es común que el padre sea quien inicia la labor de preparación para las primeras ejecuciones del huapango. En seguida la comunidad, pues no hay que olvidar que es un elemento de tradición, costumbre que transmiten y comparten los pobladores al resto de los habitantes.

De manera desapercibida, van apareciendo las futuras figuras que darán renombre y mantendrán el prestigio de los huapangueros huastecos a través de las habilidades que logran explotar desde muy pequeños y hasta a edades muy adultas. Para muestra basta un botón.

A sus 75 años de edad, don Domingo integrante del Trío huasteco “Los Martínez”, dice con orgullo que tiene más de 55 años de tocar el violín en la música de huapango, proveniente del municipio potosino de Tanlajás, el violinista del grupo luce ataviado con el clásico traje típico de la huasteca: calzón y camisola de manta, sombrero de palma y morral del mismo material; ensaya los acordes que más tarde habrá de entonar ante un amplio público teenek que ya espera con ansia la cesión de la estafeta de otro trío huasteco.

Mis huapangos favoritos son El Querréque, Las Flores y San Lorenzo. Pese a su avanzada edad, don Domingo se esfuerza por sacar las mejores notas de su violín, sin olvidar que esta música nunca ha dejado de sentirla, de lo contrario, ya no se dedicaría a ello.

El instrumento que le acompaña ya desgastado, decolorado y con cuerdas que denotan tener mucho camino recorrido, logra esbozar unas primeras notas que uno piensa no alcanzarán su máximo esplendor, pero en cuanto don Domingo se emociona por lograr los mejores acordes, su violín se convierte en un objeto manso, dispuesto a recibir órdenes y a ejecutarlas.

La música en su esencia expresa un tipo de espíritu, misma que le da mayor sentido cuando aquella está acompañada de la letra, explica el sociólogo rural Luis Pérez Lugo.

De acuerdo con los datos obtenidos en una investigación previa realizada durante Septiembre de 2007, tan sólo en Xilitla, municipio potosino, existían cerca de 18

El Negro Marcelino

Marcelino Tovar Huerta, nació el 16 de enero de 1923 en la Cabecera Municipal de Ciudad del Maíz, San Luis Potosí, irónicamente quien se asumió como un huasteco de hueso colorado no lo era, pues su natal barrio Orégano, no formaba parte de la región huasteca. Sus primeros inicios como músico fueron ejecutando la guitarra, en 1950 integra un trío huasteco. Para 1963, graba su primer disco con Peerles, bajo el nombre de “El negro Marcelino y sus huastecos”.

En 1966 ya convertido en una personalidad musical graba su segundo disco titulado Atardecer huasteco y comienzan sus apariciones en televisión, así como giras y presentaciones, entre ellas una cantidad innumerable con presidentes de la república. El 29 de junio de 1973, es invitado a una gira y posteriormente a un programa de televisión en Houston, Texas, al cual asiste junto con un grupo de violinistas españoles, fue tal el éxito que repitieron el programa. Tan es así que la fama le llevó hasta en el ámbito político pues para el cincuenta aniversario del PRI fue solicitada su actuación.

En 1980 cae enfermo y comienza una etapa de convalecencia que culmina con su muerte el 6 de marzo de 1981 justo en el momento en que se realizaba un homenaje en su honor.

Fragmentos de la biografía extraídos del Diario de San Luis Potosí (1986).

grupos de huapangueros, quienes eran contratados al interior de la región sin importar las dificultades para trasladarse de uno a otro municipio.

Mis hermanos y yo desde pequeños escuchamos el huapango, crecimos oyéndolo porque mi papá era músico, ahora que ya es muy grande no puede dedicarse como antes, pero aún así se escapa con su violín a tocar a algún lado, ya sea en carnaval o en fiestas, explica Doña Siria Bautista, una mujer de la huasteca veracruzana quien llegó a la Feria de la Cultura Rural de la Universidad Autónoma de Chapingo para exponer sus artesanías de tejido a mano, representativos de la región.

Mientras nos da una muestra de lo que sabe y aún sigue aprendiendo al tocar un huapango con violín confiesa *lo aprendí con mi papá y luego con mis hermanos, que también lo saben tocar, formaron un grupo pero ya no lo hacen con frecuencia porque uno de ellos se fue a trabajar para Monterrey, pero, cuando se reúnen, se arma la fiesta con esa música.*



Bordadora Huasteca vendiendo sus productos en el marco de la Feria de la cultura rural en Chapingo: por APCM

Originaria de Ixhuatlán de Madero, Doña Siria quien invierte hasta 20 días en la elaboración de una prenda de vestir femenina que bien puede ser una blusa o faldón decorada con grandes flores coloridas, refiere *allá en Ixhuatlán todo el día se escuchan huapangos, en el pueblo hay muchos que lo escuchan y otros tantos*

que lo tocan. Con decirle que hay una escuela para enseñarle a los niños y niñas. Eso es bueno porque así se les va inculcando desde chiquitos el gusto por esa música.

De acuerdo a Rafael Beltrán Moner, en su libro *Ambientación Musical*, éste afirma podemos considerar a *la música en general como una manifestación artística que a través de su lenguaje sonoro “nos dice algo”, para nosotros la música debe decirnos algo... El sentido anímico es aquel que al escuchar un fragmento musical nos afecta emocionalmente. La tristeza, la melancolía, la alegría, el humor, el temor, la pasión, son sentimientos humanos que la música puede expresar por medio de la melodía, el ritmo, la armonía, el timbre y la forma.*

Es entonces, que cualquier estado de ánimo sea de tristeza, alegría, visto superficialmente o a profundidad, con gracia o seriedad, está provocado por la influencia del sonido ambiental, de ruidos provenientes de la naturaleza misma, de las actividades cotidianas, de las mezclas del ruido ordinario, de ello y mucho más, nacen los acordes básicos de la música.

La música en su esencia expresa un tipo de espíritu, misma que le da mayor sentido cuando aquella está acompañada de la letra, expresa Luis Pérez Lugo.

En palabras de éste sociólogo *un músico genuino debe iniciarse a través de un ritual al presentarse al jefe de los músicos y ofrendar su labor, a partir de ahí comienza el recorrido que habrá de ser bendecido por haber recibido las oraciones del chamán o sacerdote.*

Elpidio Ramírez Burgos

Nació un cuatro de marzo de 1882 en Jojocapan, Veracruz. Falleció el 14 de julio de 1960. Inició su carrera como compositor en el Municipio de Crisolco, Veracruz a los 10 años de edad. Su primera obra “La Malagueña” la realizó en coautoría con Pedro Galindo Galarza, misma que lo catapultó a la fama. Participó en el movimiento revolucionario como Capitán 1º de Caballería del Ejército Mexicano. De carácter noble, sencillo y de imponente personalidad Don Elpidio Ramírez centraba su entretenimiento en la charrería, el ajedrez y escuchando música popular mexicana.

Sus piezas musicales más notables: El Caimán, El Gsuto, Cielito Lindo Huasteco, La Rosa, El Sombrero, entre otras.

Entre los distintos reconocimientos que recibió hubo uno que le brindó una especial satisfacción fue “La Medalla de Oro” recibida en Italia, en 1938.

Dentro de su anecdotario pueden obtenerse infinidad de experiencias como músico pero una en especial cuenta que en una ocasión al regresar de una presentación –muy de madrugada- los integrantes de su trío abordaron un taxi, todos siempre supervisaban los instrumentos tanto al subir como al bajarlos, sin embargo, ese día algo sucedió y su violín se fue en el taxi para no volver jamás.

Admitió hacia el final de su vida “Una de mis mayores satisfacciones en mi carrera es haber dado al pueblo un género más en el amplio repertorio del folklore mexicano: El Son Huasteco”.

<http://www.sacm.org.mx/archivos.biografias>

Un huapanguero debe estar preparado para amenizar desde una boda, bautizo, cumpleaños o carnaval en el sentido festivo y alegre, hasta llegar a la solemnidad que se requiere en un sepelio o ritual, sin olvidar que la cantina del pueblo es el escenario de los talentos anónimos.

Las tabernas, la plaza del pueblo, las reuniones familiares de cada poblado han sido mudos testigos de estrellas de la música que han desfilado por cada uno de sus rincones y son estos lugares donde suele aparecer algún buscador de talentos que de la noche a la mañana convierte a un poblador común en un personaje honorario de la comunidad.

Se pueden mencionar un número interminable de grupos huastecos que han dedicado gran parte de su vida a la ejecución del huapango, sin embargo, siempre han de existir aquellos nombres que han destacado y logrado el reconocimiento local comunitario hasta el internacional.

Desde el momento mismo en que la música empieza a ser parte de su vida cotidiana un músico huasteco busca alcanzar la admiración y el reconocimiento de los demás aunado al sueño de lograr prestigio y ¿por qué no? la fama y el éxito.



Elpidio Ramírez “El viejo Elpidio”, conocido músico huapanguero: De la página: <http://musicapopularmexicana.blogspot.com/>

Nombres como Elpidio Ramírez “el Viejo Elpidio”, Nicandro Castillo, “el Negro” Marcelino, suenan a historia, a respeto y a un profundo orgullo cuando se pronuncian en la huasteca. A cualquier oriundo de la región que se le pregunte por ellos, responden con plena seguridad y un semblante de satisfacción. El camino del huapango se ha ido

escribiendo a partir de las historias que cada uno de estos y muchos músicos más han ido aportando.

Así como han podido resaltar personajes que sin ser solistas se han ganado el término de figuras del huapango, cabe mencionar que la existencia de agrupaciones ha podido defender y mantener estoicamente el lugar que la música huasteca se ha ganado, a pesar de la escasa difusión de la que ha gozado.

De esta forma grupos como: Los Camperos de Valles, Cantores del Pánuco, el Trío Chicontepec, Armonía Huasteca, Los Microsónicos, Los Martínez, Alegría Huasteca, Trío Tamazunchale, Los Cantores de la Sierra, Los Camperos Huastecos, Caimanes de Tampico... son sólo una breve muestra de lo que este género musical ha representado para sus pobladores y protagonistas.

A ritmo del Querréque

El Son es un género que combina la música instrumental haciéndose acompañar por el canto y el baile, en los cuales la guitarra se convierte en el ejecutante principal de una multitud de variantes musicales conservando rasgos de la región en donde se interpreta.

Hay variantes regionales entre los sones de diferentes partes del país, aún cuando éstos tengan rasgos comunes, sobre todo en cuanto al

ritmo. Otro rasgo es el del zapateado, asociado con el uso de la tarima en el baile de parejas. Bajo los pies de un buen bailarín de Son, la tarima viene siendo un

Artemio Villeda Marín.

Nació en el Ejido de Plan de Juárez, Municipio de Xilitla, San Luis Potosí. Desde el primer año de vida queda huérfano de mamá y permanece bajo los cuidados de su bisabuela. Al cumplir los 11 años, se va a vivir a Camalote, Veracruz. Desde los 18 años inicia a tocar el violín y se reúne con Hermenegildo Valenzuela y Alberto González, ambos tocando huapanguera y jarana respectivamente. En 1947, forma el trío Camalote junto a Genaro Martínez Alonso y Antero Tovar González, para entonces se le considera un buen trovador y se le encomienda la ejecución de la jarana. Fue compadre de Nicandro Castillo a quien Don Artemio consideró junto al “Viejo Elpidio” de “los mejores compositores huastecos y pioneros del huapango”. Con EL nombre de Trío Camalote grabaron 6 discos y comenzó el viaje por toda la república así como al extranjero. Dentro de sus experiencias más notables se cuentan la ocasión que le cantaron al comandante Fidel Castro en Cuba, el acompañamiento que realizaron en la campaña a la Presidencia de la República de Adolfo Ruíz Cortines, sin olvidar los viajes a diferentes países que hicieron por invitación de Luis Echeverría. Invitado en innumerables ocasiones a participar como jurado Don Artemio decía “No me gusta ser jurado, porque estos siempre matan los concursos”. Con el Trío Camalote “Hemos andado por más de 49 años y nunca hemos fallado, aunque sea una horita, ahí estamos los mismos compañeros”.

instrumento musical, un percutor que suena al ritmo de la música, refiere la obra *La Música en México* realizado por el Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM (1984).

Es precisamente la tarima o tablado quien se encarga de exhibir tanto a un buen músico de huapangos como a un excelente bailarín. Tanto por la ejecución con los desplantes en el madero como por la interpretación limpia que logran todos los instrumentos involucrados: huapanguera, violín y jarana.

Los conocedores y expertos musicales reconocen el simbolismo que hay en la música y su relación con los conceptos que se manejan como el amor, la alegría, los celos. Sin olvidar el manejo de palabras que hacen alusión a una región o pueblo en específico.

De acuerdo a Bela Bartok en su obra *Escritos sobre Música Popular la música popular es como un ser viviente que cambia de minuto a minuto... los recolectores del siglo pasado pudieron ver ya claramente hasta qué punto la música popular era una verdadera manifestación colectiva y no un arte individual. Esa manifestación colectiva estaba ligada sobre todo a la vida campesina y en particular a determinadas formas de las comunidades en las aldeas.*

Las letras y composiciones del huapango están emparentadas con la poesía por el tipo de estructura de sus coplas, la versificación y la rima.

Dentro de la lírica del Son huasteco son utilizados ciertos recursos poéticos como el encadenamiento, la glosa (llamados trovos en la región) y el paralelismo que más allá de sus particulares procedimientos tienen en común establecer un vínculo temático formal entre las diversas coplas que lo constituyen, sostiene en su artículo "Recursos Poéticos utilizados en el Son huasteco", Rosa Virginia Sánchez, publicado en *Revista Pauta*, números 73, 74.

En cuanto a la versificación de un huapango la forma tradicional de presentarlo son la quintilla y el sexteto, integrados por ocho sílabas. Sus estrofas llamadas coplas pueden tener rima asonante o consonante, en versos pares y versos nones, respectivamente.

Tal es el caso del ejemplo siguiente:

**Es cosa muy temerosa
El oír rugir el mar,
Ángel serafín dichosa
Si quieres ir a escuchar
Que en el centro de una rosa
La sirena oirás cantar.**

Las coplas en un huapango son autónomas entre sí, esto facilita la interpretación tanto en la ejecución musical como en el versador. Se debe tener en cuenta que el repertorio poético del cual echan mano los trovadores no se limitan a unas cuantas estrofas, por el contrario, es tan variado y extenso, desde el punto de vista del texto hallar dos versiones iguales de una misma pieza musical es prácticamente imposible.

Las letras que dan vida a un huapango buscan la expresión de lo que produce la vegetación, las aves, es una atención y observancia permanente al cielo, a las nubes, al monte, a los ríos, al mar, a las flores. En este campo tan colorido encuentran los escritores del huapango su mayor inspiración y lo completan admirando a una mujer, resaltando el carácter de la gente, manifestando los sentimientos por aquello que incita a vivir, a sentir y festejar.

Servando Rubio Andrade.

Nacido en San Rafael, Municipio de Chapulhuacán, Hidalgo, el 23 de octubre de 1932, muere el 1° de mayo del 2009. Se inicia en la música al ver a su padre ejecutar el violín y a otros compañeros suyos que tocaban huapangos. “De niño yo veía como lo tocaban y me gustó”, confiesa Don Servando. Aprendió a tocar huapanguera y jarana con su padre a quien acompañaba a otros pueblos. “Cuando trabajábamos en la milpa y ya iba a pasar el programa de huapango en la radio, nos íbamos corriendo a la casa para escuchar a los Cantores del Pánuco” dice Don Servando con emoción. Aunque la comunidad de San Rafael no está considerado como parte de influencia huasteca, sin embargo, la cantidad de músicos de huapango es notable en la zona llamada de la Sierra de Hidalgo y por ello son llamados “serranos”. Gran parte de su familia se dedicaba a esta música por lo que se llegó a considerar como un legado o herencia familiar. En 1958 viaja a la Ciudad de México, donde trabaja como albañil pero sin dejar la música, Años más tarde, forma el Trío Regionales de Hidalgo junto a quienes graba su primer disco para la RCA Víctor. En 1995 integra una nueva agrupación bajo el nombre de Trío Amanecer huasteco, al que define como “creer que siempre hay un nuevo amanecer, se refiere que a pesar de que hemos vivido ya un poco la vida, siempre hay un nuevo amanecer distinto”, este grupo continuo hasta antes de su muerte. <http://www.sacm.org.mx/archivos.biografias>

De acuerdo a lo que nos dice Luis Pérez Lugo existen tres divisiones para el huapango: la primera concentra al Son que se ejecuta para un ritual ya sea en prácticas relacionadas con la agricultura, la salud o el ciclo de vida y muerte, interpretado únicamente para una ceremonia y sólo es musical, sin acompañamiento de letra.

El segundo es el huapango huasteco que es interpretado en español, considerado como música propiamente mestiza, lleva una escritura en letra y notas musicales. Por último, el tipo de Son que aún siendo ejecutado con parte de los mismos instrumentos que el huasteco tradicional varía de acuerdo a la región donde se interprete y al acompañamiento de algún otro como puede ser arpa, sax, sexta, acordeón, en esta modalidad es donde empieza a perderse la pureza del huapango porque sólo debe ser denominado así, siempre y cuando sea ejecutado con la jarana, violín y quinta huapanguera.

La variedad de contenidos encontrados en el huapango mantienen la expresión de ser un canto festivo debido al carácter profano y mestizo, las letras que más bien están dedicadas a la vitalidad de su región no pueden dejar de lado las narraciones épicas, los cantos a la tierra, versos dedicados al amor, a la nostalgia, a la melancolía por un pasado lejano y a la pasión por ser huasteco.

Letras que han perdurado por decenas de años, se mantienen vigentes con la única excepción de la forma en como se les interpreta, pues las variantes dentro de una pieza de huapango no están en su contenido sino en la manera como cada agrupación lo interpreta dependiendo de sus propio estilo y personalidad.

Canciones que han llegado a retratar la pureza del lenguaje por los temas y la estructura que debe tener un huapango, coinciden en elementos que hablan del paisaje y la vida en el campo, por mencionar algunas: La Acamaya, La Llorona, El Guajolote, Las Conchitas, El Caimán, El Caballito, Cielito lindo, El Fandanguito, La Petenera, La Rosa, La Huasanga y El Querréque.

Una gran variedad de piezas para ser interpretadas en huapango reflejan indiscutiblemente la armonía de los pobladores con el entorno, mientras que algunas refieren al agua como elemento predominante en la región haciéndola rica

y tan variada, tal es el caso de La Petenera, que relata la presencia de una sirena que representa a “la madre agua” como la denomina el doctor en Sociología Luis Pérez Lugo.

Otras tantas aluden a diferentes especies de animales que son características del lugar, así plantean al Querréque, que se inspira en la onomatopeya del sonido de las aves y que ponen de manifiesto la fuerza de la naturaleza, sin faltar la analogía que propone su contenido relacionando con el hombre por lo bandido, inteligente y picaflor, mismo que en la canción plantea a un pájaro que se vuelve difícil de atrapar pero eso sí muy carismático con las mujeres.

La fuerza de la armonía: Encuentro de huapangueros.

Soy de la mera huasteca

Nacido en el carrizal

Mi cantar de caña hueca

Trae un sonido sin igual

**(Fragmento de un huapango interpretado por Elpidio Ramírez y su
Conjunto huasteco en la película “Los tres huastecos”)**

No se puede olvidar que aquellas presentaciones donde seguramente habrán muy diversas agrupaciones son motivo para prepararse de manera un tanto exhaustiva, afinar con toda precisión, la presión y el nerviosismo siempre están presentes entre los miembros de un trío huasteco, pero definitivamente, quien se encarga de que la agrupación luzca en todo su esplendor es el vestuario, por más sencillo y humilde que éste sea, el detalle al portar con orgullo el traje huasteco se percibe sin proponérselo un huapanguero.

El huapango-canción surge a partir de la fusión de características –del Son huasteco y Son jarocho–, que ha sido ampliamente difundido mediante las voces de cantantes conocidos como Lola Beltrán, Miguel Aceves Mejía y Pedro Infante, por mencionar sólo algunos. Podemos decir que estos huapangos-canciones son de autor conocido y que en cuanto a la interpretación, –los que lo han difundido–

son predominantemente cantantes solistas que también interpretan otros géneros como canciones rancheras o corridos y suelen acompañarse por un conjunto mayor que combina instrumentos para orquesta y regionales, sustenta Sánchez García en la obra ya citada con anterioridad.

Ese parece ser el inicio del huapango moderno, mismo que le permitió su ingreso al amplio mercado de la discografía musical y el que parece haberle abierto las puertas a la internacionalización, pues dichas figuras del canto difundidas a través de los medios de comunicación lograron situarlo de inmediato en la radio y en el mercado de discos, sin embargo, hasta antes de ellos, la tarea para los tríos de huapangos era simplemente una actividad artística que sólo podía y aspiraba a ser apreciada por la propia comunidad.



Discografía del son huasteco ó música de huapangos, propiedad del Dr. Luís Pérez Lugo: por APCM

Temas escritos como huapangos y para ser interpretados como tal, se han convertido en emblemas nacionales por la representatividad tanto de la región como de la personalidad de sus pobladores, por lo que muy pronto lograron rebasar los márgenes de la nación y fueron llevados a escenarios internacionales.

El Pastor, Rogaciano el huapanguero, Flor silvestre, El Crucifijo de piedra, Las Tres huastecas, El hidalguense, alcanzaron el éxito, convirtiendo así al huapango en un género musical incluso más popular y famoso que la propia música de mariachi.

Los encuentros de huapangueros proponen una forma de convivencia e incluso de competencia sustentada en que el mejor no será quien diga las coplas sino en quien logre representar con mayor detalle, creatividad y precisión los rasgos del personaje a quien va dedicado el verso.

Al momento de dar inicio una huapangueada, el nerviosismo debe quedar oculto por el virtuosismo de cada ejecutante de huapangos, los músicos parecen haber entrado en una dimensión donde sólo se rigen por las notas musicales y a partir de cada instante que la música les pide parar sólo lo hacen para entablar un diálogo con su público espectador.

La alegría, euforia y contagio de la gente parece despertar desde el momento en que el trío de huapangueros introduce y logra captar la atención y el sentimiento de su auditorio ya sea para bailar la pieza o para denotar el significado de la importancia de la pieza en el momento mismo.

Así refiere el músico Antonio Feliciano Catarino, quien explica el significado del huapango en plena celebración de *la XEANT* en Tancanhuitz de Santos: *Venimos del municipio de Tanlajás porque sabemos que es el festejo de la radio, no necesitamos invitación, esa ya está desde que venimos por primera vez, estamos listos para tocar y poner a bailar a la gente, de eso se trata de que estemos alegres y convivamos en este lugar, mañana ya Dios dirá.*

El ejemplo más notorio es la topada, momento imprescindible en el encuentro de huapangueros, aquélla consiste en un enfrascado duelo verbal como el que escenifican Pedro Infante y Jorge Negrete durante la película “*Dos tipos de cuidado*”, quienes sostienen un reto de versos dirigiéndose uno hacia el otro empleando rasgos de la personalidad, atributos y defectos del contrincante para hacerlo quedar en ridículo ante el público expectante que reconoce al ganador a través de sus aplausos.

El huapanguero no sólo debe cumplir con los requisitos manuales que lo conviertan en un excelente ejecutante de un instrumento, su prueba de fuego la enfrenta en el momento mismo de pisar el escenario y poder dirigir coplas sin una previa preparación pero si con la finura y el respeto hacia quien la dedica.

Su habilidad en el manejo de palabras que además lleven rima permitirán el reconocimiento del público y no sólo eso sino que le adjudicarán un lugar dentro de los mejores ante los que deberá enfrentarse de forma verbal tanto, igual o más hábiles que él.

A mediados del siglo XX, el ritmo del huapango comenzó a ser difundido no sólo en las estaciones de radio de la capital sino que la televisión también aprovechó tal furor que de manera inmediata hasta logró convertir a varios personajes en figuras aclamadas, así sucedió con aquéllos que estaban inmersos en la música de huapango. La multicitada cinta de *“Los tres huastecos”*, llegó para ensalzar y afamar la zona de la huasteca y a muchos de sus pobladores.

Uno de los primeros personajes que alcanzó la gloria y el reconocimiento para la huasteca fue el músico Elpidio Ramírez quien fue contratado a partir de un módico pago para hacer el acompañamiento con piezas de huapango que serían interpretadas por Pedro Infante, para entonces ya consagrado como figura tanto de la música como del cine mexicano.

Al igual que Elpidio Ramírez y su conjunto huasteco fueron integrados algunas otras agrupaciones como: Huesca y sus Costeños, el Conjunto Rivera y el Trío Cantarrecio.

Aquella fecha memorable parece haber sido el despunte de la música de huapango misma que empieza a propagarse hasta llegar a la Ciudad de México donde comienza a abrirse paso entre restaurantes que eran sitio predilecto de gobernantes y funcionarios públicos de todos los niveles.

Llegó el momento en que el huapango dejó de ser la ambientación en las cantinas para convertirse en emblema de campañas políticas y musicalización de comidas ofrecidas a embajadores y mandatarios quienes se impresionaban por el virtuosismo de los ejecutantes mexicanos.

Diríase que la internacionalización del huapango inicia a partir de que sale de ese pequeño trozo territorial llamado huasteca para exhibirse con todas sus letras al resto no de la nación, sino del mundo entero, contratos hacia Estados Unidos, Francia, España, Latinoamérica, no tardaron en llegar para beneplácito de muchos

músicos que más pronto de lo que imaginaron afianzaron un lugar dentro de la historia musical de México.

Con ello, la llegada y permanencia de gran cantidad de músicos que vieron en la capital la única manera de encontrar sobrevivencia a partir de continuar ejecutando lo que para ellos era su vida y una de las pocas posibilidades de no regresar a sufrir en el campo.

La música de México también comienza a diversificarse pues la de mariachi tan reconocida y solicitada en el plano radiofónico le deja un espacio cada vez con mayor amplitud a aquél género que pronto encuentra el arraigo entre la gente que había migrado de su lugar de origen para instalarse y encontrar una mejor vida en el centro del país. El Cine, la televisión, los diarios, revistas, cancioneros, teatros de revista permitieron el ingreso y con ello el reconocimiento a un lugar poblado casi en su totalidad por gente indígena pero deseoso de ser valorado por la riqueza cultural que había heredado la historia musical de sus conquistadores del cual hoy se encontraba apropiado por completo: la música de huapango.

La XEANT: “La Voz de los huapangos”

Ubicada en el municipio potosino de Tancanhuitz de Santos, la XEANT “*La Voz de las huastecas*”, hace honor a su nombre desde aquél 28 de septiembre de 1990 en que inicia sus transmisiones. Instalada en el 770 Khz de am,- a partir de enero del 2006 amplió su potencia a 10000 watts-, es la estación que se ha convertido en el medio de comunicación inmediato a la zona de la huasteca y por obvias razones el más próximo y funcional para sus pobladores.

Trasmite en lengua teenek, náhuatl, pame y español. Y cubre una población de 499, 538 indígenas y 233,825 no indígena, así lo cita el estudio monográfico realizado por el *Programa Universitario México Nación Multicultural de la UNAM*, en la investigación para la CDI en 2005-2006.



Portada floral del XVII aniversario de la Radio: PROGRAMA UNIVERSITARIO MÉXICO NACIÓN MULTICULTURAL

Siendo una estación radiofónica dependiente del Sistema de Radiodifusoras Culturales Indigenistas, tiene una cobertura que abarca más de 30 municipios pertenecientes a los diferentes estados que integran la zona de la huasteca: San Luis Potosí, Veracruz, Hidalgo y Querétaro, mismos que están conformados en su gran mayoría por población indígena y mestiza.

Las radios indigenistas han sido facilitadoras de procesos educativos, del uso de las lenguas y de su fortalecimiento, pero sobre todo, se han convertido en un puente de comunicación entre el mundo indígena y el no indígena, así lo establece la página oficial de la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) en Internet.

Dentro de las tareas inmediatas que está encomendada a cumplir la estación radiofónica se encuentra la de difusión, promoción y preservación de la riqueza cultural de la huasteca, es imprescindible el trabajo periodístico que la estación está obligada a brindar con respecto a informar, enviar saludos, promover convocatorias, orientar y mantener el respeto y comunicación en las distintas lenguas indígenas en que transmite: náhuatl, pame y teenek o huasteco, pero sin lugar a dudas el cobijo e identificación que la gente de la huasteca ha encontrado en la estación es por la difusión y rescate de su música.

A partir de las 6 de la mañana *la XEANT “La Voz de las huastecas”* abre la programación diaria con el Himno Nacional Mexicano, el cual da la señal de un nuevo día de transmisiones y el inicio para que la gente acuda a solicitar a la misma cabina una petición musical.



Familia de la Huasteca Potosina: Por David Rojas en la página del Instituto Cultural de Raíces Mexicanas

Son pocas veces a la semana en las que la gente suele bajar a la cabecera municipal de Tancanhuitz para hacer las compras o intercambio de mercancías, aunque no se crea, en la huasteca como en muchos otros lugares de México se continúa practicando la tradición del trueque (intercambio de un producto por otro), mientras unos llegan para hacer alguna diligencia en la alcaldía, otros más, no desaprovechan la oportunidad de recurrir a la estación para escribir algún saludo o mensaje que envían a un familiar, conocido o amigo que vive al interior o exterior de la huasteca.

Sin duda alguna, cualquiera de estas peticiones no puede ir sola y por ello, la solicitud de un huapango huasteco no se deja esperar. Las complacencias musicales le han dado una especie de fuerza a la estación por lo que el público radioescucha guarda una gran afinidad con ella.

Al analizar una barra programática del 2002, a 12 años del establecimiento de la radiodifusora aparecían ocho espacios dedicados a la música de la huasteca de la cual los huapangos eran los de mayor preferencia.

Las valonas, la norteña, la tropical, la de banda, han permitido que la XEANT sea una estación diversa, incluyente y dispuesta a cumplir con las expectativas de los radioescuchas pero ha sido el mismo público quien ha convertido en un signo emblemático de la misma estación los sones de huapango para disfrute y gozo de quienes la sintonizan.

Mención aparte merece el aniversario número XVII de la XEANT, en un viaje relámpago realizado a la región durante 2007, se confirmó la idea sobre la identificación que guarda la emisora con su público radioescucha, bastaron tres días de fiesta para que la gente proveniente de los rincones más alejados a la

cabecera municipal de Tancanhuitz, regrese a sus hogares con un buen sabor de boca por lo experimentado en aquélla celebración de aniversario de la radio y motivo principal para festejar con música de huapango, zacahuil (platillo típico de la región que se cocina en un horno construido bajo tierra) y múltiples dedicatorias de huapangos para todos los asistentes.

La fiesta patronal de Tancanhuitz, se celebra en la parte central del municipio sin embargo, hacia la zona elevada, lugar donde está localizada la estación de radio, prevalecía un verdadero jolgorio que cualquiera diría que era el festejo principal del pueblo. Y es que mientras más pasaban las horas, las cercanías a la radiodifusora se iban poblando de lugareños ataviados con sus trajes típicos, cargados de color, con morrales y estuches repletos de cosas para intercambiar, vender o exhibir.

El papel de la XEANT ha sido indispensable para atender algunas de las necesidades de las distintas comunidades de la huasteca, mismas que se encuentran muy alejados de la tarea comunicativa que realizan las estaciones comerciales que cubren gran parte de la huasteca y que tienen claramente definidos sus objetivos, entre los cuales no figuran la atención primordial a radioescuchas de origen indígena.



Mujeres de la Huasteca en día de Plaza: por David Rojas en la página del Instituto Cultural de Raíces Mexicanas

Entre los propósitos de la radiodifusora para un mejor funcionamiento y servicio hacia las comunidades indígenas se encuentra el hecho de generar la participación de los pobladores a través de la conformación de un Consejo Consultivo quien es elegido para representar al resto de los radioescuchas.

Este mismo Consejo trabaja de forma alterna con los directivos de la XEANT para tratar asuntos desde toma de decisiones respecto a la barra de programación que

se va a transmitir, así como en la producción de material sonoro que se graba en cada uno de los lugares desde donde se transmite algún programa en vivo, sin olvidar mencionar la cobertura que se hace de las diferentes festividades de la región, ya sean encuentros de danza, música, artesanales e incluso medicinales, entre algunas más.

Los anuncios y avisos personales son el principal medio de interrelación entre el público y la emisora, además de las complacencias musicales. El Programa Plaza Pública también representa una importante forma de participación ya que abre el micrófono a la comunidad que es visitada y donde se expresan saludos, necesidades cotidianas, abusos, etc... De esta manera lo confirma el informe trimestral de la estación entregado al Instituto Nacional Indigenista (INI) en 2003.

Don José Carmen Vázquez uno de los empleados, indígena de origen náhuatl, de los de mayor antigüedad en la radiodifusora afirma en entrevista el día del XVII aniversario de la XEANT que *la música de huapango es de las favoritas dentro de las complacencias y en los programas en vivo de la estación, es de lo que más pide la gente junto con la música de danzas, aunque están aumentando mucho las peticiones de música tropical.*

Al ser de los más antiguos trabajadores de la radiodifusora e iniciar junto con la estación, es quien ha vivido casi en su totalidad las transformaciones de la misma y con ella las labores arduas por llegar cada vez a más pobladores indígenas.

En sus propias palabras citado como uno de los testimonios valiosos en la página electrónica de la CDI: Sistema de Radiodifusoras Culturales Indígenas, argumenta *Yo nunca en mis sueños pensé laborar en una emisora y estar enfrente de un micrófono hablándole a mis hermanos indígenas y al público hasta donde llega una señal de radio.*

Ignacio Hernández González encargado de la fonoteca de la radio sostiene que a través de la XEANT *la gente tiene una forma de informarse de la realidad.* Considera que para 2007, momento en que se llevó a cabo una plática con él, dentro del espacio que resguarda el material de la estación, el trabajo era exhaustivo, pues para los 10 trabajadores que conformaban el equipo humano en

la estación debían repartirse múltiples funciones tales como recepción, producción, mantenimiento, noticias, grabaciones en vivo... Sin embargo, el trabajo valía la pena porque con ello se le daba importancia a la preferencia de la gente.

Dentro de dicha fonoteca de “La Voz de las Huastecas” podía apreciarse una cantidad de material muy vasto, equivalente a una cantidad interminable de horas de programación. Especial atención merecía el espacio destinado a música de huapangos que de por sí ya en grabaciones en vivo destacaba, relucía mucho más por la discografía que aparecía catalogada y clasificada para una pronta búsqueda.

Indudablemente son muchas las experiencias que enriquecieron el panorama de la comunicación que establece esta radiodifusora perteneciente al Sistema Indigenista, sobre todo por el carácter de identidad al rescatar el huapango como rasgo distintivo no sólo musical sino para identificar el horario para enviar saludos o para deleitarse con una dedicatoria especial, lo cual ha logrado imprimirle a su programación y en los mismos trabajadores quienes reconocen en su trabajo el verdadero significado de la labor comunicativa y del servicio que están obligados a brindar y rendir a todos y cada uno de los pobladores de la huasteca.

De esta forma narra alguna de esas vivencias Jesús Baltazar Hernández acerca de una de las primeras experiencias de un programa en vivo, su testimonio aparece dentro de la página -ya citada- del Sistema de Radiodifusoras de la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas:

Normalmente para transmitir un programa de radio desde las comunidades teníamos que realizar pruebas para saber si el equipo de control remoto captaba la señal, pero confiados en que la comunidad se encuentra en los más alto de sierra, nos fuimos después realizar la prueba de enlace. Era la primera vez que visitábamos a esta comunidad, caminamos sobre gigantescas piedras que se encontraban por el camino real, la gente cargando los aparatos en la espalda con mecapal, no solamente eran los aparatos de sonido, también la planta de luz.

La gente iba contenta, ya que para ellos era una novedad que la radio realizara un programa grabado en su comunidad, en más de tres ocasiones intentamos en medio del monte realizar las pruebas, pero no lográbamos enlazar con la radio, en cada prueba que hacíamos, teníamos que encender la planta de luz. Finalmente, en la cuarta ocasión que realizamos la prueba se escuchó nuestro enlace en la radio, toda la gente emocionada, al oír la voz que salía en medio del monte en un aparato receptor de radio, entonces empezaron a limpiar alrededor del lugar.

Todos contentos empezamos a prepararnos para transmitir el programa, el personal técnico conectamos todos los aparatos de sonido, y los señores de la comunidad empezaron a improvisar unos bancos con pedazos de palos que había en el lugar y por otro lado los músicos empezaron a afinar sus instrumentos. Me acuerdo muy bien que utilizamos un pedazo de tronco grueso para acomodar los aparatos de sonido y transmisión. En medio del monte se hizo la fiesta, digo fiesta, porque para la gente de la comunidad era como una verdadera fiesta, en el monte se oían los gritos de los danzantes al momento de realizar la danza, para ellos era una novedad que por primera vez se oía su voz y su música en la radio, también se oía el trino de las aves a lo lejos.

Esto es sólo una parte de lo que la llegada de la “La Voz de las huastecas” ha significado para los pobladores, muchos de ellos que aún sin el servicio de energía eléctrica se ven orillados a conseguir una radio de pilas que les permita sintonizar su hora de las complacencias. Sin olvidar la responsabilidad que asume con la planeación, organización y difusión que se hace para la conmemoración de la estación radiofónica, misma que merece toda la expectativa tanto de la comunidad como de los funcionarios involucrados en la organización.

A través de un comunicado que el propio Director de la emisora XEANT (2007) Octavio Hernández extiende la invitación y difusión del evento, el cual puede leerse:

Durante el presente año, esta emisora cumple 17 años de servicio a los pueblos indígenas de San Luis Potosí... debido a lo anterior y a la importancia que ello representa hemos preparado un gran evento donde participarán danzas, tríos de

huapangueros y valoneros de las diferentes regiones del estado... de igual forma contaremos con exposiciones de artesanías, medicina tradicional, productos avícolas y cerraremos con un concurso de cuenteros y arperos... documento fechado al 26 de septiembre de 2007.

Tan sólo en dicho aniversario de la radio instalada en pleno corazón de la huasteca, para el primer día del festejo había cerca de quince agrupaciones de huapangueros haciendo fila para entrar al escenario. Mientras tanto, tras bambalinas algunos afinaban instrumentos, otros compartían experiencias y unos más presenciaban el espectáculo, ya iniciado desde el mediodía en la explanada de la estación.

Cabe resaltar que así como se diseñó un programa para el encuentro de huapangueros, se propició que el inicio del festejo se diera con danzas y rituales propios de esta región y por el significado del evento. Lo cual permite reafirmar que la idea de la trascendencia de la radiodifusora para los pobladores de la huasteca va mucho más allá de la funcionalidad comunicativa, pues a la vez encuentran en ella el medio adecuado para mantener y expresar sus costumbres, tradiciones y creencias.

Al preguntarles a algunas de las integrantes del grupo de danza “Guadalupana”, niñas entre 10 y 15 años, que cuáles eran los motivos por los que asistían a este evento, algunas de ellas –las de mayor edad– coincidían en que su comunidad llamada Las Mesas, estaba comprometida a participar en la fiesta, además de que *nos gusta venir para oír los huapangos, se pone muy bueno*, interrumpe Ahita Hernández Bautista, una de las participantes de la agrupación.

En el marco de la celebración se llevó a cabo una serie de entrevistas con el fin de conocer algunos de los motivos que reunían a los habitantes huastecos en esta fecha: la mayoría respondía que por el gusto de asistir a escuchar la música, ya sea por ser ejecutante o simplemente como espectador. Fueron notorias las respuestas de los entrevistados adultos, para quienes es muy importante escuchar que se hable y transmita en su lengua. En su totalidad todos los cuestionados

dieron su voto a favor de que en la programación de la XEANT se mantenga y difunda el huapango.

En torno al huapango se arrojaron opiniones variadas con respecto al sentimiento y significados que éste produce al escucharlo o bailarlo, algunos comentaban de su alegría al interpretarlo, el gusto por ejecutarlo, el orgullo que sienten por ser parte de su pueblo, así como la satisfacción de que se mantenga aún a pesar de la llegada de otro tipo de música.

Sin lugar a dudas, resalta la preocupación de la gente adulta respecto a que los jóvenes muestran indiferencia a aprenderlo y escucharlo, mientras que en forma contrastante la población juvenil no tienen tanta inclinación ni afición por solicitar entre sus peticiones un huapango en la radio, para ellos la música tropical o de tipo comercial es más atractiva.

A la fecha se han celebrado incontables encuentros de huapangueros en la zona próxima a la región potosina de Tancanhuitz, la existencia de programas en vivo enmarcados por música de huapango, festejos, convivencias o simples pláticas de banqueta teniendo como fondo musical algún Son huasteco continúan celebrándose y sin dar paso a la duda se puede afirmar que la población continúa empleándolo como sinónimo de fiesta.

Lo cierto es que cada una de las transmisiones y festejos que “*La Voz de las Huastecas*” realiza teniendo como fondo musical un huapango es motivo de algarabía y regocijo para sus escuchas, sin olvidar la tarea comunicativa que ya tiene encomendada desde hace casi 20 años, durante los cuales ha logrado posicionarse en el gusto, preferencia y apropiación del pueblo huasteco.

III. SOBRE TABLADOS Y TARIMAS: LA FIESTA DEL HUAPANGO

*De geografía mexicana
la huasteca es el rincón,
lleno de gran tradición
de violín, quinta y jarana,
retratando en cada pieza
alegrías, pasión tristeza,
con tan expresivo canto,
que se advierte en falsete,
de quien con gusto interprete,
esta música del campo.
(Eduardo Bustos Valenzuela).*

Viajar hacia el interior de la huasteca es adentrarse al corazón de México, que late y siente a través de bellas canciones interpretadas por su misma gente. La huasteca parece ser un lugar indivisible, habitada por pobladores que parecen haber nacido de un mismo molde, con rasgos tan comunes en el trato, el carácter, la alegría por la vida.

Sin importar el estado donde nacieron los huastecos son amables, hospitalarios, sencillos y orgullosos de pertenecer a una de las regiones más famosas de toda la nación mexicana. Su gusto por lo festivo y la disposición a no perder sus raíces permiten reconocerlos como los herederos de un legado cultural ancestral difícil de borrar de la historia de nuestro país.

La música de huapango no sólo da identidad a la comunidad, también le da razón de ser al día tras día que cada huasteco inicia con el primer rayo de sol. Las notas de este Son hacen de una jornada en el campo, en la ciudad, en el hogar, entre

los maizales o por las veredas, un festejo en cada actividad que los pobladores deben llevar cabo.

Una música que ha saltado los límites regionales para convertirse en legado y patrimonio de toda una nación que hoy la reconoce como uno de los rasgos intangibles de México y que se puede presumir en todo el mundo.

Ser huasteco representa arraigo por la tierra que lo ha visto nacer, pero más aún, encontrar en la música la expresión a todo aquello que se desea gritar, festejar, explicar y preservar.

El Son que da vida

Aún cuando se ha determinado que los orígenes del huapango son españoles, vale la pena reconocer que este tipo de piezas musicales han hecho famoso a un trozo de la República muy extenso geográficamente, pero inmenso en tradición cultural con raíces puramente indígenas.

Los rasgos que sus pobladores comparten van más allá de la indumentaria, la comida o las fiestas, el papel de la música es un rasgo que une, procurando la convivencia entre los habitantes quienes se involucran con autenticidad y un toque muy singular.

Para los huastecos es imprescindible amenizar con huapangos cualquier evento trascendental, sea de nacimiento, muerte, ritual o aniversario. Las reuniones comunes y cotidianas se convierten en un momento de convivencia y regocijo que sólo la música puede lograr, pues en un instante armonizan dentro de un mismo universo: indígenas, mestizos, fuereños y extranjeros.

Los huapangos y sones expresan un derroche de alegría donde lo festivo sólo tiene lugar, la tristeza y el resentimiento no caben en sus letras ni en sus acordes, esta música que ha sido denominada “blanca” por la finura y pureza de sus contenidos queda muy lejana de la música comercial actual en la que las letras sólo saben dar paso a la venganza, agresión, la ira y la ofensa.

Hugo Marcos Ortiz, miembro del Trío Acuitlapulco sostiene *Interpretar la música de huapango te convierte en gritón, jacarandoso, desinhibido, no hay miedo al ridículo ni al prejuicio.*

A sus 23 años, éste músico ha sentido una inclinación especial por el género, aún por encima de la música de mariachi, –que en algún momento de su vida interpretó– aclamada internacionalmente.

El baile de huapango invita a un paseo sobre la tarima, misma que al sonar jarana, quinta y violín, se convierte en un instrumento más en la ejecución, por acompañar el zapateado de los bailarines.

Coplas del Querréque

(Fragmento)

De la tierra más feliz
Directo de Tancanhuitz
Del meritito San Luis Potosí
Nos presentamos Los Leales.

Mis versos vienen y van
Cantando versos formales
Cantando versos formales
Mis versos vienen y van

Hoy mi mente no se opaca
Con mi voz hago alarde
Que mi mente no se opaca
Aunque empezamos un poco tarde,
Empezamos un poco tarde
Por el estado de Oaxaca.

El Querréque no se apantalla
Por culpa de una papaya
Que le hizo su agujerito
Mentira no le hizo nada
Mentira no le hizo nada
Ya traía su agujerito

No basta la música para convertir un evento de huapango en un festejo de dimensiones mayúsculas, no hay un buen encuentro de huapangos si éste no va acompañado de una entretenida topada, momento en el que cada versador muestra su habilidad para enfrascarse en un duelo verbal con otro integrante de un trío contrario. La picardía y habilidad para hilar historias que lleven rima y significado sencillo, pero significativo, sólo es privilegio de quien tiene un total sentido huasteco.

Mantener la sensibilidad, es decir, sentir la música de huapango parece ser el ingrediente primordial de todo aquél que ejecute y tenga un gusto especial por esta música.

El carácter de un huapanguero se halla determinado por buscar la competencia sana y lograr la convivencia cordial tanto con otros ejecutantes como con su público.

Un aspecto gratificante entre el género musical del huapango radica en la preservación de esta música tanto en las generaciones jóvenes como entre el género femenino. La tradición musical se va asegurando en los niños a quienes se les inculcan sus raíces, aprendiendo a tocar la música de sus padres y abuelos. Las habilidades en la ejecución de los instrumentos los vuelven virtuosos desde muy pequeños.

La voz dulce en el Son huasteco no puede dejar de escucharse, sobre todo en una época en la que las mujeres han conquistado espacios que antes eran exclusivos del hombre.

La participación de la mujer le ha dado un toque incluyente a este género que la ha logrado integrar en un ámbito, hasta hace algunos años sólo permitido para los hombres.

La intervención femenina en la interpretación y ejecución del huapango ha revolucionado el concepto de una música pensada por hombres y para hombres, sin embargo, el reclamo de las mismas por formar parte de la cultura musical de su región ha encontrado eco.

Ejemplos de agrupaciones que han logrado posicionarse con integrantes femeninas pueden mencionarse: *La Aurora*, *Alegría Huautlense*, conjuntos de música huasteca hidalguense, por mencionar sólo algunos.

Y es que son las mujeres quienes han llegado a demostrar excelentes habilidades en la ejecución de los instrumentos así como en la voz, sin olvidar el carisma que le impregnan al entonar las distintas piezas y versos.



Trío de huapango integrado por jovencitas del estado de Hidalgo: por APCM

Hablar de una huapangueada es remitirnos a un escenario colorido, dispuesto para una celebración, el arribo de los músicos permite presagiar si la tarde tendrá sus mejores protagonistas o sólo habrá un encuentro sencillo sin alcanzar la espectacularidad que se desea.

El escenario principal se inunda de trajes multicolores, pues no hay tarde de huapango sin bailarines portando el traje típico, sea autóctono o amestizado.

A la fecha, los trajes pueden variar de acuerdo a la región donde se lleve a cabo la celebración o encuentro: el traje femenino floreado hecho en manta de colores y flores vistosas, acompañado de cordones en la cabeza, suele ser invariable.

En cambio, entre los hombres el pantalón de tricotina o también llamado de caporal, completado con guayabera, paliacate y sombrero, parecen dar preámbulo para un grandioso espectáculo.

No se puede pasar por alto el traje considerado de “lujo” que es empleado por los huastecos de Tamaulipas, quienes conservan en su vestimenta la época de mayor abundancia en la región, misma que les permitió gozar de las bondades de la naturaleza y la riqueza ganadera.

El vestuario se ha venido modificando en la medida en que los sitios donde se tocan los huapangos presentan influencia de migrantes del norte del país o de habitantes que han tomado el Valle de México como un refugio al salir de su lugar de origen.



Vestuario tradicional de Indígenas huastecos de San Luís Potosí: por APCM

La música de huapango no tiene un público definido en cuanto a edades, por ello, los intérpretes de esta música siguen esforzándose por llegar a un auditorio heterogéneo, sin olvidar que la música comercial, vuelve cada vez más complicada la penetración del género huasteco entre la población juvenil.

Un público que podría interesarse por preservar una identidad propia dejando de lado la mercadotecnia musical ofrecida por los medios masivos de comunicación, sólo puede encontrarse dentro de los propios músicos y la población nativa de cada comunidad perteneciente a la región huasteca, pues son ellos quienes buscan, solicitan y eligen escuchar esa música que los remite a su lugar de origen.

Mientras borda una blusa típica de la huasteca de Veracruz, Doña Siria Bautista explica que el huapango se lleva en las venas, es un rasgo del que pareciera que

no se puede desprender un huasteco, pues se inicia oyéndolo primero con el padre quién es la figura musical que introduce la tradición en la familia, más tarde, los hermanos la continúan al haber heredado los instrumentos y el oficio paterno, posteriormente el marido y los hijos mantienen por costumbre, necesidad o gusto, su afinidad por esta música.

Indudablemente la actividad musical le ha brindado a muchos habitantes de la huasteca que viven dentro y fuera de ella una serie de beneficios y posibilidades de ingresos a una economía de tipo rural que es tal vez, la más desprotegida por el sector comercial.

Una parte importante de pobladores huastecos han logrado sobrevivir del oficio de la música, ya sea como intérpretes, artesanos, tejedores de los trajes tradicionales e incluso en la construcción de los propios instrumentos musicales que más tarde habrán de amenizar una huapangueada.

La madera oriunda de la misma región tal como la ceiba y el cedro, son recursos naturales que han permitido la aparición del oficio artesanal del laudero y para muestra basta un botón:

Don Bonifacio Bautista, huasteco de 40 años de edad, artesano desde hace 20, aprendió el arte de elaborar instrumentos musicales para el



Artesano de instrumentos musicales originario de la huasteca veracruzana: por APCM

Son huasteco de su padre quien sin querer le inculcó el oficio.

Llegó al municipio mexiquense de Texcoco por invitación de la Asociación de Estados dentro de la Universidad Autónoma Chapingo con motivo de la celebración de la Feria de la Cultura Rural.

Desesperado y con los síntomas del cansancio que trae encima, Don Bonifacio admite que ya se quiere regresar a su comunidad con su esposa y sus dos hijos;

de los 10 instrumentos que trajo para exhibir no ha vendido ninguno y la feria está a unos días de concluir.

El frío arrecia y don Bonifacio acepta platicar conmigo como si eso le trajera un poco de tranquilidad ante la decepción que siente. *Soy de la huasteca de Veracruz, de un municipio llamado Ixhuatlán de Madero, me vine con mi prima para ofrecer mis instrumentos, pero mire, no he vendido nada.*

Señala con resignación la mesa que sirve de aparador para un deslumbrante trío de instrumentos huastecos con retoques en color azul eléctrico.

Un violín hecho de cedro rojo con un acabado brillante –junto a él una nota que registra el precio por la pieza: cuatro mil pesos–, detrás de él aparece una jarana también elaborada de esta misma madera pero con tonalidades claras, en la parte posterior de su cuerpo, igual que el anterior instrumento se hace acompañar de una cantidad que figura como costo dos mil pesos y hacia el final de la mesa, yace una huapanguera majestuosa en dimensiones y en sonidos, pues al mostrarnos como se escucha don Boni ejecuta unas pequeñas notas y éstas suenan imponentes, su valor, tres mil pesos.



Instrumentos para grupo huapanguero elaborados en cedro rojo: por APCM

Con menos de diez mil pesos una agrupación de huapango huasteco pudiera equiparse en este lugar y alejar del rostro de Don Bonifacio la frustración por regresar a su tierra con lo mismo que llegó, sus 10 instrumentos huastecos.

Los instrumentos mencionados son elaborados por Don Bonifacio Bautista Hernández, quien relata el proceso de creación de cada uno:

Todos están hechos de cedro rojo, este árbol predomina mucho por allá, nos dejan cortarlo porque saben que lo utilizamos para hacer estos instrumentos. Entre conseguir la madera y empezar la elaboración de la pieza invertimos media semana, cada uno tiene un tiempo diferente de realización, la huapanguera y la jarana me llevan en hacerlas cerca de 15 días, ya terminadas completamente. Mientras que el violín es el más complicado porque es más delicada su creación, hay que moldear la madera a temperaturas muy altas, con un fierro le damos forma a las curvaturas para que éstas sean más delicadas, el grabado, el barniz y las cuerdas hacen que mi trabajo sea más tardado, son cerca de 20 días aproximadamente los que me lleva terminar un violín como éste.

Más allá de las repercusiones culturales, se pueden encontrar aquellas que han permitido al pueblo huasteco mantener su arraigo a la música de la cual han logrado sacar provecho y encontrar en ella sobrevivencia, luego de que el campo al perder su esplendor y fertilidad ha sido abandonado en busca de otras opciones de trabajo que permitan llevar el sustento del hogar.

Huapangos, arraigo y alegría entre los huastecos

Escuchar con atención una pieza de huapango nos refiere de inmediato a fiesta y algarabía, evidenciadas a través de un conjunto de notas musicales. En cuanto un violín suena y detrás de él se escucha la jarana y huapanguera, parece que surge una incitación por mover los pies de manera involuntaria a la cual difícilmente alguien puede negarse.

Cuando se asiste a un festival de huapangos los presentes no van con la idea de observar o escuchar, sino de ser partícipes de un festejo al que hay que llevar una disposición anímica y psicológica optimista, por ello, pareciera que lo huasteco se

contagia, pues sin llegar a ser oriundo de la región, el entorno permite asumirse e integrarse y formar parte de un grupo que evoca su terruño.

El huapango ha llegado a ser empleado como un elemento que reivindica la herencia cultural de los nativos de la huasteca, que reclama presencia y trascendencia.

Los integrantes de las comunidades indígenas se han apropiado del género convirtiéndolo en miembro indiscutible de lo que se festeja e incluso de aquello que produce dolor, así como de la consagración, tal es el caso de una ceremonia.

No hay motivo que impida que un Son huasteco forme parte de la vida cotidiana de sus seguidores, pues cada día se hace acompañar de esta música.

Los días de fiesta en la huasteca por un: bautizo, boda, aniversario, llegada de un visitante distinguido, se han vuelto comúnmente amenizados por un trío de huapangos, rancherías, municipios y la plaza central del pueblo se inundan de conjuntos huapangueros, que imprimen alegría y regocijo para satisfacción de los anfitriones.

La relevancia que los huapangos han cobrado más allá de los límites de la huasteca responde a la entrega y participación de la población por formar parte de este evento, desde la organización, la confirmación de los grupos quienes aceptan que este tipo de espectáculos se convierten en el mejor escaparate para mostrar sus habilidades y convencer al público. La reunión de los pobladores convierte la exhibición de huapangos en el baile del pueblo.

La esperada topada en la que se demuestra quién es quién en el manejo y dominio de los versos, la comida, el vestuario, la improvisación, el zapateado, todos ellos son rasgos que permiten descubrir un mundo dónde lo huasteco se denota.

La diversidad y pluralidad de las distintas etnias que se reúnen para hacer suya una expresión artística como el huapango se unen, la lengua es imprescindible en la comunicación entre ellas pero no es obstáculo que les impida convivir en un

mismo espacio y rodeados de notas musicales que les significan lo mismo y les remite a un mismo concepto: la huasteca.

Las celebraciones o encuentros de huapango han logrado tal alcance e importancia dentro y fuera de la región de la huasteca que su impacto se observa en la organización que anualmente se lleva a cabo en diferentes puntos de la república, por mencionar algunos de ellos están: Amatlán, Veracruz; San Joaquín, Querétaro; Tampico, Tamaulipas; Tancanhuitz de Santos, San Luis Potosí en la celebración de la radio XEANT; Nicolás Flores, Hidalgo.

Al nivel de la Guelaguetza oaxaqueña, los encuentros de huapango han alcanzado fama nacional e internacional provocando la expectación del turismo y su interés por conocer dicho festejo.

Los eventos han permitido la difusión de este tipo de música sin olvidar que los grupos, comerciantes y artesanos pueden llegar a verse beneficiados al promocionar las diversas actividades que los mantienen vinculados con el género musical.

Sin omitir la preocupación que existe entre los seguidores del huapango destaca la indiferencia que han conseguido de funcionarios públicos quienes muestran escasa atención en apoyo a la cultura de los grupos indígenas y mestizos de las provincias, aunado a ello está la desventaja que tiene la música popular mexicana frente a la comercial tan difundida por los grandes disqueras quienes brindan productos creados a través de la mercadotecnia.

El Trío “*Los Leales*”, integrado por los hermanos Martínez Bautista, músicos originarios del Municipio de Tancanhuitz de Santos, San Luis Potosí, a propósito de su participación en la Feria de la Cultura Rural en la Universidad Autónoma Chapingo, dedicada a la zona de las huastecas, son un claro ejemplo de lo que adolece la música popular mexicana, pues sus presentaciones han sido en su mayoría logradas por la motivación y esfuerzo de los propios integrantes.

Profesores rurales de educación básica, los tres integrantes del grupo aceptan que la música ha sido una pasión y un gusto que les nació desde hace mucho y que de

no ser por la profesión que sus padres alcanzaron a brindarles se habrían dedicado por completo a ella.

La competencia que enfrenta el huapango frente a los diversos géneros musicales, va más allá de ganarse a públicos de distintas edades y gustos, también tiene que enfrascarse en una lucha cotidiana contra la invasión de las grandes casas disqueras quienes hacen llegar a los grupos y estilos de música que llegan de otras regiones.

El huapango se mantiene a pesar de la mercadotecnia, es muy difícil competir contra ella, la resistencia es un camino que nos queda para defendernos de la misma, nos queda promover y difundir nuestras tradiciones y raíces. Nosotros no formamos parte de ella (de la mercadotecnia) sino no estuviéramos aquí –en Chapingo–, estaríamos grabando en una disquera y cobrando grandes cantidades, pero queremos rescatar el huapango, en Tancanhuitz no había tantos grupos, sin embargo, a partir de que nosotros iniciamos, han empezado a salir más grupos, la satisfacción que nos queda es que el huapango ha vuelto a entrar en las casas.

De acuerdo al artículo “El músico tradicional (mesa redonda)” publicado en el número 86 de la Revista de Antropología del INAH, los músicos tradicionales son en quienes están depositados los saberes de la música tradicional mexicana y esto es totalmente la realidad pues para enseñar los primeros acordes de un huapango huasteco en quién primero se piensa es en un músico de edad avanzada pero sobre todo que haya sido partícipe tanto de festivales musicales como de rituales y ceremonias.

Sin embargo, dicha tradición suele perderse con mayor prontitud en las comunidades pues de no ser ellos mismos quienes busquen transmitir su conocimiento a las futuras generaciones, no hay proyectos de políticas públicas que logren rescatar la enseñanza de los ritmos tradicionales de los pueblos.

Lamentablemente, las influencias culturales traídas o imitadas de otros lugares han motivado el olvido de grandes figuras de la música tradicional que están muriendo sin haberse realizado un trabajo metódico con ellos a partir de sus conocimientos musicales.

Don Felipe Martínez Bautista reconoce que los programas gubernamentales no atienden las necesidades de los artistas –principalmente– de los músicos.

Las instituciones gubernamentales –muchas de las veces– buscan quienes les puede servir y quien no. Hablemos con la verdad, los que sirven son los invitados y beneficiados, los que no, solemos recibir un “espérate un ratito y luego seguimos con ustedes.

Mientras que Javier Martínez ejecutante del violín en el trío declara tajante:

Sobrevivimos gracias a que nos gusta el huapango, muchas de las ocasiones tenemos que poner de nuestro dinero para poder ir a presentaciones y dar a conocer el huapango, las dependencias gubernamentales no nos apoyan, si acudimos a ellas no nos brindan apoyo, no hay recursos, se supone que si hay presupuesto para la cultura, pero ellos lo aplican en fiestas donde traen a gente de otros lugares y a quienes somos del lugar ni siquiera se nos toma en cuenta. Nosotros llevamos ocho años sobreviviendo por nuestro propio esfuerzo.

La ausencia del fomento de las tradiciones y en especial de la música propicia que la misma comunidad, los pobladores se vean desvinculados de los funcionarios y autoridades, por lo cual los primeros, se observan como propios gestores de una actividad que si no es rescatada y difundida por ellos mismos corre el riesgo de verse desdibujada no sólo del país sino de la misma cuna que la vio nacer: la huasteca.

De patrimonio cultural de la huasteca a patrimonio nacional.

El territorio huasteco ha perdido forma en la distribución de sus habitantes, hoy la huasteca parece haberse extendido a lo largo y ancho de la República Mexicana y es que la migración que se ha intensificado en las últimas décadas permitió la expansión de los huastecos hacia distintos puntos y con ello las diversas manifestaciones culturales propias del lugar que han sido trasladadas hacia otros lugares distantes.

El huapango no ha sido excepción de cambio, y se evidencia en los movimientos de población provenientes de la huasteca tanto al centro de México como hacia el norte, agregando aficionados nuevos quienes van sumándose a la ejecución, gusto y afinidad por esta música, aún sin ser nativos de la huasteca han encontrado una especie de identidad y apropiación por la cultura de este pueblo.



Cartel de encuentro de Huapanguero en Ecatepec, Estado de México: por APCM

Tamaulipas, la que corresponde a Hidalgo, Querétaro y Puebla, el Son potosino, etc. son la evidencia de que el Son huasteco tiende a ser ejecutado con base en un estilo desarrollado por cada territorio, sin olvidar que ya está escrito para ser interpretado de una manera tradicional, casi invariable.

La fiesta del huapango y la promoción que se hace del mismo logra suprimir los límites territoriales, por lo que es de esperarse que cada vez sea más común, encontrar carteles que invitan a una huapanguada o a una tarde huasteca.

La morfología de la huasteca dio origen a una variedad muy amplia del huapango o Son, de ahí que se puede identificar por zonas de la huasteca el que se toca en uno y otro lugar. La región serrana, la del valle, la zona alta perteneciente a

San Joaquín, pequeño municipio del estado de Querétaro, está denominado como la cuna del huapango y año con año realiza uno de los encuentros de huapango más trascendentales de toda la nación mexicana. Su celebración suele llevarse a cabo en el mes de abril y se convoca para ello a los mejores exponentes de toda la zona huasteca. La relevancia que ha cobrado el evento ha alcanzado el interés del turismo internacional que suele reunirse en esta comunidad atraído por la presentación de los ejecutantes que se presentarán.

“La Huasteca Chilanguense” es el nuevo escenario de la música de huapangos que ha logrado afianzarse como un marco más de festejos y pasarela de variados tríos de huapangueros.

La movilidad de los pobladores huastecos ha permitido el traslado de costumbres y tradiciones hacia cualquier punto que se dirijan, por ello, los cambios migratorios originados principalmente por la búsqueda de empleo han desencadenado la expansión de esta música por territorios casi inimaginables.

En el norte de la República Mexicana se ha rescatado la forma y estructura del huapango para ser interpretado con el acompañamiento de instrumentos que por lógica hacen que el Son pierda su pureza y tradición.

La redova, el acordeón y el bajo ofrecen una versión del huapango tal vez ni siquiera imaginada, pero que han permitido a muchos pobladores huastecos sentir en menor medida la lejanía con su pueblo natal.

Hacia la zona de Hidalgo y Puebla, la música de las bandas de viento también ha hecho aportaciones o nuevas propuestas a la ejecución e interpretación de los sonos huastecos, aún y cuando la cantidad de instrumentos que intervienen no coinciden en el aspecto técnico musical.

Sin embargo, el espacio donde se ha hecho más notoria la influencia en la interpretación del huapango es en la llamada “Huasteca Chilanguense”, misma que ha sido conformada por miembros originarios de la huasteca que radican en las zonas aledañas al Valle de México. Su interés por preservar y traer consigo esta música aunque lejana del territorio que la vio nacer se ha impuesto frente al amplio abanico de estilos musicales que invaden la capital del país.

Municipios mexiquenses como Tecámac, Ecatepec, Texcoco y Netzahualcóyotl, han acogido entre sus habitantes a todos aquéllos huastecos que salieron de su lugar de origen en busca de mejores condiciones de vida.

Cabe mencionar que es la existencia de una especie de zona huasteca al interior del Distrito Federal, en la cual se lleva a cabo la realización de actividades no sólo de baile e interpretación de música huasteca, sino de costumbres que forman parte de la riqueza cultural que la caracterizan tales como la comida, las celebraciones, artesanías, trajes típicos, entre otros.

La concurrencia de músicos huapangueros en la Ciudad de México tiene un motivo por el cual se ven condicionados a migrar hacia ella ya sea en busca de posibilidades de grabación y de comercialización de su música o para gestionar algunos financiamientos gubernamentales para encontrar beneficios.

La infraestructura y el proceso de tramitación de cualquier apoyo gubernamental hacia proyectos regionales debe realizarse en la capital del país, al encontrarse ahí la sede de Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), por lo que no debe extrañar a nadie, que muchos de los músicos que vienen en busca de apoyo terminen quedándose por cierto tiempo en las inmediaciones de la ciudad.

Tomando las cantinas, fondas y loncherías, así como algunas plazas públicas los músicos huapangueros hacen presencia tanto laboral como social en pleno corazón del país.

De acuerdo con un artículo emitido por la sala de prensa del CONACULTA en agosto de 2003 sostiene que *en los últimos tres lustros, la Ciudad de México se ha convertido en una de las grandes regiones del país con mayor presencia musical del Son huasteco, razón por la que la comunidad huapanguera nacional ha empezado a denominarla Huasteca Chilanguense.*

Refiere el mismo texto que según Eduardo Bustos Valenzuela, investigador de la huasteca, en la capital de la República hay cerca de 80 tríos de Son huasteco laboralmente activos, sin embargo, el presidente del Grupo Huasteco de Tamaulipas, AC, Ezequiel Castillo Martínez contradice esa cifra al sostener que *la*

cifra rebasa los 200 grupos, pues tan sólo los tríos tamaulipecos con asentamiento chilango llegan al medio centenar, no considerando los que eventualmente van y vienen a la capital.

Un contexto territorial de la huasteca limitado inicialmente, hoy, se ve modificado en respuesta a las exigencias económicas, laborales, sociales e indudablemente, culturales de sus miembros originarios.

Sin olvidar las repercusiones y alcances que el huapango pueda tener hacia el exterior del país, conviene afirmar que la demostración de la riqueza y variedad cultural que poseen los mexicanos y en particular aquéllos que provienen de los grupos indígenas parece ayudar a nuestros gobernantes en cuanto se habla de términos como inclusión, respeto, multiculturalidad y pluriculturalidad. De la que se suele presumir tanto en los programas federales y más aún cuando se busca quedar bien en giras presidenciales donde el objetivo es presumir lo que se crea, produce y enorgullece a la nación, incongruentemente con la escasa atención y recursos que se brinda para el rescate de tradiciones y cultura regional.

El gusto por el huapango al ser símbolo de mayor expresión y regocijo entre los huastecos permiten reconocer en un solo motivo la razón válida para que convivan, participen, armonicen y se cohesionen distintos pueblos que forman parte de una misma tierra: indígenas, mestizos y extranjeros.

La música ha podido borrar barreras socio-étnicas entre los distintos pueblos que conviven en el vasto territorio huasteco y su trascendencia más allá de cifras que benefician permite la conformación de un territorio que mantiene un solo rostro a pesar de la influencia europea que llegó hace siglos.

En la obra “La música tradicional como forma simbólica”, publicada en la *Revista de Antropología* número 85, Iván Cruz y Cruz dice: *La huasteca es un territorio constituido por un sistema de interacción multiétnica con relaciones sociales en permanente cambio, teniendo como rasgo distintivo la heterogeneidad cultural, con regularidades y discontinuidades de los procesos sociales que se dan en su interior. La interacción de su ecología y geografía con los procesos sociales y las diferencias socioculturales le proporcionan una dinámica cultural.*

El huapango o Son huasteco tiene entre sus notas musicales el valor cultural de todo un pueblo al dar vida, orgullo e identidad a través del contenido de sus letras, que al ser escuchadas hace surgir un sentimiento de arraigo y pertenencia a la tierra que los vio nacer y de la cual no desean desprenderse aún a pesar de la distancia.

La danza, la poesía, lo sagrado; no se baila, ni se lee, ni se ofrenda igual sino lleva música de huapangos como referente. El paisaje no se admira ni deleita la vista sino es a través de las letras de huapango, el zacahuil no sabe igual cuando no está acompañado de huapangos y la vida en la huasteca no tiene sentido a menos que esté amenizada por huapangos.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

El que lo grita no peca
Y se le da la razón
Cuando se empapa de Son
Y que viva la huasteca
Orgullo de mi nación.
¡Viva el huapango!

Jorge Hernández Vera (Trío Chicontepec)

Las épocas se han transformado y el hombre ha dado muestras de la evolución y desarrollo que ha alcanzado en respuesta a las exigencias que le impone el mismo curso de la historia. El arte ha sido uno de los mejores testimonios que pueden rendir cuenta de las formas expresivas que el ser humano ha ido utilizando para reflejar las épocas, los lugares, los pensamientos, los deseos y necesidades pero sobre todo los sentimientos que le inspira cada experiencia de vida.

La música como elemento universal se ha convertido en un idioma que puede ser interpretado, sentido, disfrutado en cualquier parte del mundo, por cualquier pueblo y en lenguajes muy diversos. Así es que no es de extrañar que una gaita escocesa, un laúd africano, una guitarra michoacana, remitan a una serie de emociones y sentimientos provocados, tan semejantes y tan opuestos a la vez.

La música mexicana desde sus orígenes a la que dieron fondo y forma los primeros pobladores de nuestro territorio, llamados etnias o grupos indígenas, comenzó a mostrar la cosmovisión e idiosincrasia de un pueblo que así como fue agraviado por sus conquistadores durante la invasión española, también supo reponerse a las vejaciones y explotación para darle un rostro distinto a una nación que buscó recuperar su verdadero espíritu festivo.

Pronto había de llegar una nueva etapa, la del resurgimiento, durante la cual al pueblo mexicano no le quedó otra más que regocijarse ante la pérdida, destrucción y el trabajo y fueron las notas musicales de algunos instrumentos aportados por sobrevivientes indígenas y otros tantos producto de la herencia de los españoles avecindados en la nación, quienes dieron vida nuevamente a este rincón de América.

Así inicia el camino continuo de innumerables géneros musicales que hoy dan referencia de la mezcla no sólo racial sino cultural que habría de sufrir nuestro país.

El ritmo del huapango logró despertar a partir de los primeros acordes y de su aparición una necesidad de pertenencia entre los indígenas a pesar de la discriminación y exclusión que sufrían de manos de los conquistadores. Con el paso del tiempo ese sentimiento se ha transformado y actualmente está convertido en un factor importante que permite la integración e identidad de una población mayor que encuentra en los sones de huapango el motivo para celebrar todo acontecimiento.

Las notas de huapango se mantienen y continúan cumpliendo con la función que les fue asignada desde el momento en que fueron inspiradas: siguen alegrando la vida de los huastecos y representando a partir de una partitura, de instrumentos musicales, del traje autóctono y hasta del estilo del zapateado sobre el tablado, la algarabía que los pobladores de la huasteca llevan en la sangre.

Adentrarse a la región de la huasteca y en particular a la potosina es ingresar, al igual que en muchos otros rincones de México, a un terreno fecundo en tierra y gente porque mientras la primera sigue brindando frutos para la sobrevivencia de la segunda, ésta se encarga de presumir y engalanar el paisaje a través de canciones, pero sobre todo hace su día más agradable.

Andando entre guajes y cafetales, entre parcelas o inmerso en el ruido citadino, los acordes de un huapango invitan a huasteco y a quien no lo es también a prepararse para la fiesta.

Hablar de la ejecución del huapango es abordar su sentido dual o ambivalente que hace de esta música un elemento cultural contrastante.

El carácter solemne y a la vez festivo convierte a este género musical, que cumple con la dualidad tan defendida por las cosmovisión indígena, el significado que se le asigne depende del momento y motivo que lo exijan, pues por igual es solicitado para enmarcar una ceremonia luctuosa, cumpliendo con el rigor y la sobriedad o el sentimiento por alguien que físicamente le toca partir, un huapango logra expresar el duelo tal como un huasteco lo siente.

Por otro lado, la algarabía que despierta al ser escuchado sólo puede ser provocada por los acordes de un contagioso violín que no llora sino incita al baile, a la cadencia y a la felicidad que inspira por festejar algo o a alguien.

Conocer sobre el huapango, tal vez no es una labor tan novedosa pues muchos han escuchado de él y tienen algún dato de referencia pero internarse al centro de la huasteca donde se gesta, produce y disfruta de un Son huasteco es descubrir un mundo que el mestizaje no tiene posibilidad de reproducir tan fácilmente. Es conocer los motivos, la inspiración, los sentires y dolencias de un huasteco al escuchar, ejecutar, bailar y dedicar un huapango.

Actualmente, la fiesta de huapango se convierte en un fenómeno sociológico en el que es fácil identificar la unión que se da entre los diferentes grupos indígenas que habitan la región de la huasteca. Es curioso observar como en un mismo escenario pequeño o amplio pueden convivir y departir, etnias (nahuas, pames, teenek, mestizos) que por siglos han marcado sus distancias provocadas por pugnas territoriales, religiosas, de usos y costumbres.

Su inspiración ha provocado el surgimiento de grandes figuras de la música regional que hoy forman parte del amplio legado que México ha aportado al mundo musical. El huapango ha logrado extraer de una zona tan rica como la huasteca un fragmento envuelto y adornado con música y color. Los olores y sabores de una tierra prodigiosa le devuelven el aliento a cualquiera que huye exhausto de los ruidos ciudadanos, sin embargo, no es necesario ir tan lejos, ni dirigirse a territorio huasteco.

Gran parte de los pobladores provenientes de la región que han migrado hacia las grandes urbes han traído consigo su música, sus costumbres y sentimientos. La huasteca se ha extendido a lugares inimaginables, las imponentes ciudades, el *smog* y los ruidos urbanos han absorbido también la esencia de la huasteca, lo relevante es que ha llegado para demostrar que ésta no sólo es un territorio sino su gente, sus costumbres, su visión del entorno y su espíritu alegre, festivo.

El huapango ha dejado de ser local y ha entrado al ámbito de internacionalización pero con el riesgo de perderse en un mundo tan globalizado e influenciado por los intereses comerciales. La música ha sido alcanzada y trastocada por infinidad de factores que van provocando su desaparición: la fusión con otros géneros, cambios en la ejecución, innovaciones tecnológicas, e incluso hasta llegar a ser manejada como abanderamiento de una política pública que si bien ofrece ayuda, ésta es a cuentagotas...

El huapango no sólo ha dado fama a la huasteca también ha llevado el alimento a muchos hogares ya sea a través del pago por amenizar un festejo, por la confección de vestuarios, por la construcción de instrumentos musicales, en fin, que son distintas las formas como el sustento de un huasteco se logra por la fuerza y permanencia de esta música tanto al interior como al exterior de la huasteca.

El contexto social-cultural y territorial de la música de huapango ha perdido sus límites pues desde la Sierra Madre Oriental hasta la ciudad capital de México se oye, ejecuta y disfruta de las notas huapangueras. Hoy el concepto de huasteca chilanguense es motivo de polémica para algunos pero en otros es pretexto de reunión, identificación y colaboración.

Las huapangueadas se han volcado a lugares inconcebibles, los festivales han generado la reunión, reencuentro de paisanos e incluso el contagio de lo festivo entre aquéllos que no lo son pero que sienten afinidad con los nativos de dicha región.

Un panorama quizás no tan optimista es el que pinta para los huapangueros actuales, quienes aunque intentan impulsar su carrera musical asistiendo a los

encuentros y festivales no cuentan con el respaldo gubernamental para prepararse y dedicarse al cien a dicha actividad, es decir que de no ser con recursos propios y con la búsqueda de enseñanzas por su lado, no existen programas públicos que les apoyen, gestionen o brinden facilidades. Si los hay, no logran llegar hasta quienes en verdad los necesitan, pues como lo declaran parte de los entrevistados se queda entre unos cuantos elegidos.

Por otro lado, el impulso entre las generaciones futuras de músicos de la huasteca no se está ejerciendo bajo objetivos de su preservación, por el contrario, la llegada de la radio comercial hasta territorio huasteco está ejerciendo una fuerte influencia para que los jóvenes y niños se sientan atraídos por otros géneros y no por aquél heredado por sus ancestros.

Los músicos huapangueros más longevos están muriendo sin haber transmitido, más que a ciertos integrantes de su familia las enseñanzas y el virtuosismo de sus ejecuciones, mientras que para el resto de la comunidad, que si bien se siente orgullosa de sus costumbres y cultura, no está haciendo mucho por preservar la riqueza que estos artistas han legado a toda esa región enclavada entre las montañas orientales de la nación mexicana.

Mientras las finas notas de la música de un huapango se escuchan a lo lejos parecen traer consigo un trocito de tierra huasteca entre ellas, sólo es el desenlace de una melodía interpretada por algún trío que sirvió de marco para enviar un saludo a alguien que aunque dentro del mismo territorio huasteco solicitó con gran emoción. Es en *la XEANT: La Voz de las Huastecas*, la misma que sigue haciendo eco a los gustos, peticiones, preferencias y solicitudes de un pueblo que yace lejos de algún familiar pero que le tiene presente a través de una melodía de huapango.

La Voz de las Huastecas, continúa su trayecto hacia el XXI aniversario, contemplando entre sus múltiples tareas la de brindarle música a los pueblos que atiende pero sobre todo de mantenerlos unidos, a pesar de las múltiples diferencias con un sólo pretexto llamado “huapango”.

Las historias contadas a través de los huapangos han llegado a sitios muy lejanos, a continentes distantes y es que la esencia pura de la región huasteca ha maravillado a propios y extraños a tal grado que hoy, no es raro identificar a musicólogos, sociólogos, etnólogos extranjeros, entre muchos más, quienes se han internado en las comunidades huastecas con la finalidad de extraer los argumentos más valiosos que permitan exaltar el valioso patrimonio que está internado en aquel sitio.

De repente este oleaje de visitantes despertó la extrañeza y ha cohibido a ciertos pobladores oriundos de la región, pero muchos otros han encontrado el pretexto ideal para sacar ganancia segura, hoy por hoy no se atreven a “platicar” sus experiencias sino hay de por medio un trato mercantil. Esto ha venido a generar una cierta manipulación de datos para quienes pueden y están dispuestos a pagar, para los que no, tienen que conformarse con saber que la gente necesita y quiere ser escuchada bajo el propósito de ser atendidos.

FUENTES DE CONSULTA

Bibliográficas:

Anuario Estadístico de SLP. INEGI. Gobierno del estado de SLP. México, 2004. pp. 687

Bartok, Bela. *Escritos sobre música popular (1881-1948)*. Edit. Siglo XXI. México, 1979. 272 pp.

Beltrán Moner, Rafael. *Ambientación Musical*. Centro de Formación RTVE. Madrid, España. 1984.

Cornejo Portugal, Inés. *Radio indigenista en México*. México, DF, 2002. Fundación Manuel Buendía A.C. Universidad Iberoamericana, Universidad de Occidente. 204 pp.

Estrada, Julio (editor). *La música de México*. Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM. México, 1984.

Etnografía Contemporánea de los Pueblos Indígenas de México. Región Oriental. Instituto Nacional Indigenista. México, 1995. 315 pp.

Fernández Christlieb, Fátima., *Los Medios de difusión masiva en México*. Editorial Pablos. México, 1982. 330 pp.

Gallardo Arias Patricia. *Huastecos de San Luis Potosí*. CDI-PUND, México, 2004. 31 pp.

Gutiérrez Herrera, Lucino. *La Configuración regional de la huasteca*. Gobierno del estado de Hidalgo. México, 1997.

Higuera Ramírez, Xóchitl. *Música y comunicación*. TESIS- UNAM. ENEP Aragón. México, 1983. 354 pp.

Historia de Valles: Monografía de la huasteca potosina. Ed. Sociedad Potosina de Estudios Históricos. México, 1970.

Huasteca Potosina. Gobierno del Estado de SLP. México, 1994. 122 pp.

Moreno Rivas, Yolanda. *Historia de la música popular mexicana*. Alianza Editorial Mexicana. CNCA. México, DF, 1989. 254 pp.

Ordoñez Cabezas, Giomar. *Pames*. CDI-PUND México. México, 2004. 31 pp.

Peppino, Barale Ana María. *Radio educativa, popular y comunitaria en AL: Origen, evolución y perspectivas*. UAM Azcapotzalco: Plaza y Valdés. México, 1999. 256 pp.

Saldívar, Gabriel. *Historia de la música en México*. SEP, publicaciones del departamento de Bellas Artes, México, 1934.

Síntesis de Información Geográfica de SLP. Cuadernos del INEGI. México, 2002. 378 pp.

Hemerográficas:

Bernal Maza, Guillermo. "El Son huasteco: fronteras entre lo tradicional y lo académico". *Boletín oficial del INAH*. Número 85. pp. 46-50.

Camacho, Fernando; Mónaco, Paula. "La tribu rompió la inercia del miedo que dejó la dictadura militar". *La Jornada (Cultura)*. Sábado 20 de Mayo, 2006.

Cruz, Iván. "La música tradicional como forma simbólica". *Revista de Antropología del INAH*. Número 85. pp 50-55.

"El músico tradicional" (mesa redonda). Artículo publicado en la *Revista de Antropología del INAH*. Número 86. pp 30-39.

Sánchez, Rosa Virginia. "Discografía del Son huasteco". *Revista Bibliomúsica*. pp. 33-48.

Sánchez, Rosa Virginia. "Recursos poéticos utilizados en el Son huasteco". *Revista Pauta*. Números 73, 74.

Cibergráficas:

La huasteca potosina: paisajes turísticos. <http://www.slp.gob.mx> (Mayo-Septiembre, 2010).

Municipios de la huasteca veracruzana e hidalguense. <http://www.veracruz.gob.mx>,

<http://www.hidalgo.gob.mx> (Mayo, 2010)

El Son huasteco. http://sepiensa.org.mx/contenidos/l_arribeno/arribeno_1.html (Mayo-Octubre, 2010)

La música folclórica de México: huapangos, los sones huastecos. <http://www.folklorico.com/musica/sones-huastecos.html> (Julio 2010, Enero 2011)

La huasteca: huapangos, tradiciones, pobladores. <http://asomarte.com/articulo/593> -revista- (2010)

El huapango y el son huasteco. http://www.mexicolindoyquerido.com.mx/mexico/index.php?option=com_content&view=article&id=978:el-huapangosones-huastecos&catid=190:tradiciones-mexicanas&Itemid=70 (Julio-Septiembre, 2010).

Danza popular mexicana. El huapango. Hernández, Abrego Moisés. Disponible en <http://www.Institutoculturalraícesmexicanas>. (Julio 2010, Febrero 2011).

Sistema de radiodifusoras Indigenistas de la CDI: La XEANT. <http://www.CDI.gob.mx> (Mayo 2010- Enero 2011).

El huapango huasteco. El trío Chicontepec. <http://www.elbalconhuasteco.com> (Agosto-Septiembre 2010, Diciembre 2010, Enero-Febrero 2011).

Discografía de la huasteca: potosina, veracruzana, tamaulipeca...
...<http://musicapopularmexicana.blogspot.com>.(Septiembre 2010)

Sociedad de Autores y Compositores de México. Biografías de músicos mexicanos. <http://www.sacm.org.mx/archivos.biografias>. (Octubre-Diciembre 2010).

Programa radiofónico “Sonidos de la huasteca”. Radio Educación 1660 am. (domingos 11-12 hrs). Septiembre 2010.

Fuentes vivas:

Las personas a continuación enlistadas, fueron entrevistadas en el marco del XVII Aniversario de la fiesta de la XEANT “La Voz de las Huastecas”, celebrada durante los días 29 y 30 de septiembre del 2007. Algunas otras de las fuentes vivas fueron cuestionadas en tiempo y lugares distintos a propósito del tema de estudio para el presente trabajo escrito.

Entrevistas realizadas en el Municipio de Tancanhuitz de Santos, San Luis Potosí. Pobladores indígenas de la región de la huasteca potosina.

Cruz Mateos, Juventino. Indígena Tenek. Habitante de Tancanhuitz de Santos, SLP.

Hernández Bautista, Ahita. Indígena nahua. Originaria del Municipio de Tampacán, SLP.

Hernández González, Ignacio. Indígena nahua. Habitante de Coxcatlán, SLP.

Hernández R. María del Carmen. Indígena nahua. Originaria de Cuatlamayan, SLP.

Sabasa Ramos, Herminia. Indígena nahua. Habitante de Tancanhuitz de Santos, SLP.

Santiago Hernández, Domingo. Músico indígena nahua. Originario de Tanlajás, SLP.

Santos Catarino, Vicente. Indígena nahua. Habitante de Tampacán, SLP.

Entrevistas a trabajadores de la radio XEANT y a músicos huastecos invitados en el marco de la celebración XVII de la radiodifusora “La Voz de las Huastecas”.

-Hernández González, Ignacio: Encargado de la fonoteca y programador de la XEANT “La Voz de las Huastecas”.

-Vázquez Hernández, José Carmen: Locutor, productor y programador de noticias de la XEANT “La Voz de las Huastecas”.

-Santiago Hernández, Domingo: Integrante del grupo de huapango “Los Martínez” Municipio de Tanlajás, S L P.

-Feliciano Catarino, Antonio: Integrante del grupo de huapango “El May” Municipio de Tanlajás, S L P.

Entrevista realizada en el municipio de Texcoco, estado de México.

- Luis Pérez Lugo. Doctor en Sociología. Investigador de CONACYT en temas sobre la Cosmovisión indígena en la huasteca. (13,20 de Agosto, 2010).

Entrevistas realizadas en el marco de la Feria de la Cultura Rural, dedicada a las huastecas. Universidad Autónoma Chapingo 2010.

-Bautista Siria. Artesana nahua de Ixhuatlán de Madero, Veracruz. (13, 16 de Octubre, 2010).

- Bautista Bonifacio. Músico y artesano de Ixhuatlán de Madero, Veracruz. (13, 16 de Octubre, 2010).

- Trío “Los Leales”. Hermanos Martínez Bautista. Músicos nahuas de Tancanhuitz de Santos, SLP. (16 de Octubre de 2010).

Entrevista realizada en el municipio de Chimalhuacán, estado de México.

- Trío “Acuitlapulco”. Hermanos Ortiz Roque. Chimalhuacán, estado de México. (25 de Septiembre, 2010).